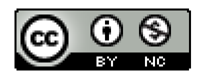

Anguila Yimeil
POLIMORFA

Anguila Yimeil

POLIMORFA

Compilado por Maximiliano Álvarez.
Tapa - «Perversión Polimorfa» de Sonnenrot.

EDICIÓN INDEPENDIENTE — DICIEMBRE 2010
REEDICIÓN INDEPENDIENTE — JULIO 2016



PRÓLOGO

Se fue el cartero y me quedé en la puerta con la carta que me dejó. Era una carta de Anguila Yimeil. Tenía el sello de la Oficina de Correos de la isla de Anguila. Hacía dos años que no nos veíamos y de repente me llegaba esta carta de uno de mis mejores amigos desde un lugar recóndito del Caribe.

Nos conocimos en el liceo, bachillerato opción humanístico. Al principio nuestra amistad consistía en opinar sobre las chicas que pasaban a nuestro lado con sus respectivos atributos (culo, tetas, boca, ojos, pies, cuello, etc.) mientras tomábamos vino rosado en botella de medio litro de Coca-Cola. Esto lo hacíamos generalmente en las horas puente, cosa que era de todos los días. A veces volvíamos borrachos para tener clase de matemáticas y saturábamos al profesor con preguntas de niño de siete años. Creo que nunca se dio cuenta que estábamos borrachos. Simplemente pensaba que éramos un par de estúpidos de los que entran en el grupo de los que «no tiene remedio». Siempre hay uno o dos de esos en una clase. Al principio el docente trata de ayudarlos hasta que luego de intentarlo hasta el hartazgo, desiste, los coloca en la lista de «insoportables» y no les da más pelota hasta fin de año.

Pero nosotros éramos así solo en matemáticas, materia que considerábamos carente de sentido en una orientación en la que quién la elige no quiere ver un puto número más en su vida. Lamentablemente el sistema entiende que el Derecho y la

Economía tienen algún parecido. Gracias a eso teníamos matemática.

Anguila Yimeil y yo estábamos decididos a boicotear esa asignatura por lo que, como dije anteriormente, entrábamos borrachos a clase y hacíamos preguntas de niño de siete años. Al año siguiente formamos una banda. Yo tocaba la batería y él cantaba. Otro amigo, Ivo, y Laura, una chica del gremio de estudiantes, eran bajista y guitarrista respectivamente. Al principio hacíamos temas de los Ramones. Hasta ahí todo bien. Cuando empezamos a meter algunos *covers* de The Clash cambió la cosa. Nos dimos cuenta que Ivo no sabía tocar el bajo. Era un verdadero perro de orejas cortadas. Laura propuso hacer unos temas de The Slits pero la cortamos de raíz, y un tiempo después se fue de la banda. Anguila cantaba como el culo pero le ponía todo el esfuerzo y compensaba con su carisma en escena. Lo más divertido era cuando se ponía en pedo e improvisaba canciones sobre romances entre prostitutas y jugadores de fútbol nórdicos.

La banda duró ocho meses. Después de eso, Anguila empezó a salir con Laura y no lo vi por dos años. Un buen día me lo encontré en un bar de Cno. Maldonado y Carlos Nery. Yo también fui a ese bar ya que era el único abierto un lunes a las cuatro de la mañana, y allí estaba, con el pelo más largo que nunca, su pantalón deportivo rojo lleno de barro, los ojos fijos en la TV pantalla plana del bar, y la campera negra de algodón con cuellito azul que lo acompañaba desde la adolescencia. Bebía vino rosado suelto del

lugar en un vaso muy alto. Allí tuvimos nuestra última conversación cara a cara:
¿Qué hacés mostro? — pregunto.
Acá… - dice en tono monocorde.
¿Qué tenés? — vuelvo a preguntar como si nos viéramos todos los días.
Nada. Eso pasa. — se le mojan los ojos.

Se notaba que hacía rato estaba acodado en el bar y se lo veía bastante en pedo. Igual intenté seguir la conversación normalmente como cosa de todos los días, y aunque hacía dos años que no nos veíamos, los verdaderos amigos nunca pierden la confianza. Después de una hora y media charlando supe que Laura lo había dejado porque estaba cansada de verlo borracho y a ella le gustaba el porro. Había renunciado a su trabajo y estaba buscando su vocación, su historia.

Olvidé decir que en ese momento mi amigo no se llamaba Anguila Yimeil pero él me hizo prometer hace un tiempo que nunca volvería a mencionar su nombre anterior porque «pasado pisado y quien lo revuelve termina arrollado». Lo que sí puedo contar es el origen de su extravagante nuevo nombre.

En esa conversación, me dijo que estaba con ganas de abandonar todo e irse a un lugar recóndito, donde «las mujeres sean más fáciles y la vida un camino alegre sin muchos pozos durante su caminar».

Eso fue en el 2001. Tres años después, me llegó la primera de tantas cartas que recibiría con el sello de la isla de Anguila:

Querido Maxi:

Tanto tiempo hace que no nos vemos que ya no recuerdo muy bien tu cara. Pero el tiempo me ha dicho la verdad y esa es que tú eres un chico de fiar, o mejor dicho, un amigo. Por eso te cuento que me vine para Anguila, una islita del este del Caribe. Estuve muchos años pensando en lo que me tenía melancólico y deprimido. ¿Lo de Laura? Si ¿La falta de laburo? También. Pero lo que me tenía peor era el clima. Estaba podrido del frío, de la gente fría, principalmente de las mujeres que no eran lo suficientemente calientes para mi gusto. Después de Laura hice una gira importante de mujeres de la noche, pero ninguna me completó tanto como aquellas a las que tuve que pagar. Las mejores fueron las mujeres de cien pesos. Nunca las olvidaré. Pero después pensé que tenía que existir un lugar donde no hubiese que pagar por tales placeres así que me fui.

Un día mientras navegaba por Internet, sumergido en una borrachera milenaria me llegó un correo de una empresa donde había enviado un mail con mi curriculum hacía más de un año. Buscaban gente dispuesta a radicarse en la isla de Anguila para trabajar en la creación de páginas web. Desde un principio me había preguntado por qué pedían radicarse en el lugar para un trabajo que

perfectamente se puede hacer online. El tema es que me llegó el correo y agarré viaje. Saqué el pasaje con la guita que me quedaba y arranqué. Cuando llegué, fue exactamente igual a lo que había visto en Wikipedia: muchísimas palmeras, hoteles, playas de agua color turquesa, negros y mulatos enormes, morenas de culo gigante y algunas caucásicas que, en comparación, daban más bien pena.

Cuando llegué me quedé en el hotel más barato que encontré. La habitación era acorde a su precio: una cagada. Pero había una cama y yo estaba muerto producto de las mil horas de vuelo y un barco para llegar hasta ahí. Al otro día fui a la dirección que me había indicado el mail. A que no sabés por qué pedían radicarse acá para hacer la página. Porque el laburo para el que me contrataron era de tiempo completo y sumamente presencial. Te cuento cómo es. Al final el diseño es lo de menos. Me levanto a las diez de la mañana para entrar a trabajar a las once. Cuando llego al lugar de trabajo, me dan una cámara y me dicen que vaya a tal habitación. El lugar de trabajo es una gran casa de unas quince habitaciones, con dos baños, una pequeña cocina, y una sala de estar enorme para realmente estar allí estando. Te decía que me dan una cámara digital de las buenas Nikon,

y me piden que vaya a una de las habitaciones. Al llegar a la habitación hay siempre varias personas esperando. Estas personas están solo en bata. Cuando llego prendo la cámara y empiezo a filmar. Las personas son casi siempre negras y negros que en cuanto ven la lucecita roja de la cámara prendida empiezan a tocarse y a quitarse la bata. Ya te darás a esta altura Maxi que me dedico a filmar escenas porno. Te juro que cuando me pongo a filmar me siento en una película de gigantes y yo soy el pequeñín. ¿Alguna vez viste una pija de treinta centímetros en vivo? Seguramente no. Da miedo Maxi, da miedo. Y las pobres negras que se lo meten todo. Lo peor es cuando hay que filmar alguna escena interracial. Las pobres mujeres blancas como la leche pegan unos alaridos mezcla de dolor y de placer que te pone la piel de gallina. Es una cosa de locos, Maxi. Al final de la jornada de filmación, a eso de las dos de la tarde, voy a la sala de edición y culmino todo el proceso hasta que termina colgado en el sitio web.

Ahora te cuento todo esto como si nada, pero al principio era muy difícil filmar todo eso. Los primeros días me dolía la chota de estar parada durante horas sin poder descargarme hasta terminado el día. Un día tuve que ir al médico porque sentía un dolor muy intenso en el miembro y

el tipo me dijo que no me preocupara, que ya me iba a acostumbrar. Y tenía razón. Al tiempo ya no tenía muchas erecciones más que las normales. Es como cuando trabajás con plata. Al principio no dejás de pensar en toda la guita que está pasando por tus manos y pasado el tiempo la plata no es más que un pedazo de papel al que hay que cuidar un poco mejor que al higiénico pero nada más. Con el porno es igual.

Por ahora te puedo contar esto, pero intentaré ser más específico en otras cartas. Me gustaría que tuviéramos un intercambio más fluido de cartas pero si no quieres responderme no hay problema. Por mi parte seguiré escribiendo cartas a mano, al viejo estilo. ¿Sabés que una de las formas de subsistencia de la isla es la emisión de sellos de Anguila para coleccionistas filatélicos?

Estoy enamorado de esta isla y no pienso irme nunca. Por cierto, me cambié el nombre. Me llamo Anguila Yimeil. Quiero dejar todo atrás, porque pasado pisado y quien lo revuelve termina arrollado. Ahora llevo el nombre de la isla y un apellido que obedece a lo que he descubierto en este lugar maravilloso. Te lo dejo como acertijo para que lo resuelvas Maxi. Espero tu respuesta, y si no, esperá mi próxima carta.

Atte.

Anguila Yimeil



PD: Por cierto, aquí se escribe Anguilla, en inglés, pero yo soy uruguayo así que para mí es Anguila, ¿ta? Abrazo.

Después de recibir esta carta, le respondí sin dudarlo porque no podía rechazar a alguien que me consideraba su único amigo y cuando uno es el único amigo de una persona, por lo menos tiene que responder una carta. El hecho es que seguimos intercambiando cartas hasta hoy. Seis años de correspondencia a la vieja usanza. Cada mes me dirijo a la oficina más cercana del Correo Uruguayo o a una farmacia y deposito mi cartita.

Unos años después de comenzar con el intercambio de cartas, Anguila descubrió una faceta de escritor que nunca antes había descubierto hasta que empezó con la correspondencia. Entonces lo que hizo fue empezar un blog con su nombre. Allí escribe desde 2006 y descarga todo en ese cuaderno virtual.

Lo único que me molesta de ese blog es un jueguito que le ha encantado hacer desde hace años y es el de utilizar las vivencias personales que le cuento en mis cartas como material para sus cuentos y sus reflexiones. Pero no es eso en sí lo que me molesta,

sino que el tipo agarra las historias y les pone su toque vicioso y lascivo, quedando estas totalmente corrompidas por su alma de escritor maldito. Por eso es que en parte ese blog del que se jacta es algo así como mi vida a través de sus ojos, que por suerte han dejado de mirar la pantalla plana del bar.

Hace unos meses, en una de sus cartas me preguntó si no quería tomar alguna de sus historias y compilarlas en un libro, para venderlo y quedarme con la ganancia, así de esa manera él podía sentir que estaba «comprando los derechos» de mis historias. Yo no tengo problema. Cuando le pregunté si tenía algún nombre para el libro, me dijo que no tenía ninguno porque su blog era «una cosa toda polimorfa que no tiene ni pies ni cabeza», entonces pensé que en realidad sí tenía un nombre para el libro.

Por cierto, para mí la clave del acertijo es travesti.

Maximiliano Álvarez

PARTE 1

DESPUÉS DE TODO ES AMOR

CHICA GUARDA

Volvía de un cumpleaños en un estado de ebriedad moderado, de esos que te dan para hablar con un poco más de osadía y profundidad. Tantas cosas he hecho. A veces me pregunto qué hice y me contesto con un acto semi-bárbaro. Sé que a veces la gente exagera para volver más interesante la historia, pero no me molesta. Hasta creo que es sano, porque de eso nos formamos. De anécdotas ajenas. A veces no tengo que preguntar lo que hice. Eso quiere decir que la barbaridad fue de mayor magnitud. Pero esto es así. Sino que gracia tiene la vida más que aquella que le ponemos con los delirios, los actos transgresores, acciones imprevisibles, momentos de claridad.

Tenia que tomar dos ómnibus y el clima no era el más indicado para estar en una parada a las tres de la mañana. El viento me dejaba sin oídos y lo único que me salvaba en el momento era la radio del celular que por lo menos me daba una banda sonora del momento. En ese momento, mientras la radio pasaba «Yegua» de Babasónicos, me puse a pensar en el sueño extraño que había tenido anoche:

«Estaba viajando hacia algún lugar en un medio de transporte que no puedo reconocer. Quizás un tren o un bus muy bizarro. De todas formas, este medio de transporte estaba en un estado calamitoso. Los asientos estaban todos podridos. Un ambiente a media luz, deprimente. En eso aparece un tipo vestido como azafata con un enorme trasero, sus pelos enrulados y tan

sucios que no tenía sentido. Era como un payaso vividor y viejo, o un veterano venido a viejo. Parecía el payaso Krusty de los Simpson pero más malo y feo. En esa me empieza a increpar y yo no le respondo nada, como es mi estilo. A lo que no obtiene respuesta me da una patada que se estrella en la parte superior de mi pie. De haber estado descalzo me hubiera hecho pelota. Caí al suelo y me levanté enseguida. Luego de acertarle muchos golpes y patadas, lo noqueé. Después de todo era mi sueño. No podía permitir que un viejo payaso malhumorado me fuera a humillar en mi propio sueño. A veces muero en mis sueños, pero ser humillado nunca. El payaso estaba en el suelo en una situación en la que, solo con desearlo, podía hacerlo pelota. Y lo hice. Luego de esto fui hasta el fondo del extraño transporte y llegué a una sala donde había un ascensor. Me paré allí junto a un grupo de gente y el ascensor empezó a subir, subir, y subir, hasta que llegó a unos mil metros de altura. De eso me enteré arriba luego de escuchar una voz en off que lo decía.

Cuando desperté dije «Tengo que anotar este sueño» Al terminar de pensar donde tenía lápiz y papel noté que estaba desnudo y tenía una chica entre las piernas tocándome y chupándome la pija. Al no poder agarrar una hoja, me molesto y pregunto a la chica «¿Que hacés?» a lo que responde «¡Hace media hora que estoy con esto y nada!» Enseguida increpo, «¡Y si recién me despierto!» Me dice «¿En serio?» Respondo «¡Sí!»**»**

Inmediatamente volví a despertar y estaba solo en mi cama. No tenía lápiz ni tampoco había una chica entre mis piernas. Me di

cuenta que había tenido un doble despertar, y seguí durmiendo a ver si podía volver con la mina que me la chupaba. Nada. Soñé que hacía ensalada de fruta en la azotea del Palacio Salvo. ¡Mierda! Estaba buena la mina…

Luego de recordar esto pasó el ómnibus y me subí. Volví a la vida real (para los que se quedaron enganchados con mi sueño). Enseguida mi banda sonora personal me pone «Guitarra Negra» de Zitarrosa. 17 minutos deliciosos de una música hermosa. Mientras escucho esto voy mirando los diferentes paisajes de este Montevideo, tan viejo, tan silencioso. Después de todo me siento bastante afortunado de haber nacido acá y no en Argentina, o en Colombia. Aburrido pero tranquilo. Algo hay que elegir. Por lo menos en un país aburrido uno tiene la opción de no ser aburrido, pero en un país violento o ególatra no hay chance. Sufrís. Lo que le envidio a la Argentina es la ascendencia italiana. Me hubiera gustado que nuestro país fuese un poco más descendiente de italianos así tendríamos mujeres más tetonas. Si, ya sé, soy un pervertido, pajero.

Bajo del bus y tengo que esperar otro para llegar a mi casa allá pasando el viaducto. Al rato pasa y subo, todavía mareado por la noche, el alcohol y el frío. Cuando le doy el boleto a la chica guarda me dice «¿Que hacés?» Le digo «¿Todo bien?». Me dice «¿No te acordás?» Le digo «¡Pa! Recuerdo tu cara pero no te saco» (estaba entre dos amigas del pasado y al final no era ninguna de ellas) me dice «¡Paulita!»

¡Qué gran amiga Paulita! Me lleva a esa época en la que lo único interesante eran la experimentación y las chicas. A muchas de ellas las guardo en el fondo de mi corazón y a otras en el cajón del ropero. Paulita fue una amiga y un amor. Una chica linda, ingenua, sexualmente ingenua, con una risa maravillosa y un culo grande y novelesco.

Nuestro vínculo duró un par de años pero fue intenso, plagado de momentos calientes y de noches apasionadas sin sexo. ¡Ay Paula! Si te agarraba dos años después te hacía pelota. Te lo firmo.

¡Eso sí! No recuerdo ni una palabra de ninguna conversación, no sé si porque hablamos cualquier pavada todo el tiempo o si mi memoria está fuertemente atrofiada. La explicación más razonable puede ser que en esa época me estaba por salir la leche por los oídos entonces los tenía tapados. Me encantaría recordar alguna conversación con esa chica hermosa y alocada.

Lo que sí recuerdo muy bien son las noches en las que nos besamos como locos, en especial aquella en la que yo quise estar con ella mientras que la chica con la que se suponía iba a estar yo, se metió con el Grille, que andaba con Paulita. Fuimos una especie de *swingers* primitivos. Si, el Grille. Ese que se creía la reencarnación de Jim Morrison aunque no se parecía en nada físicamente. Yo me parecía más y ni siquiera conocía The Doors.

También me gustó en qué circunstancias hablábamos dado que tu amiga fea estaba enamoradísima de mi y tu otra amiga había sido mi novia por un mes. Pero agradezco a tu amiga fea Verónica

por haberle dicho a Paula tantas veces todo lo que le gustaba de mí. Eso debe haber ayudado.

La otra noche que estuvimos juntos fue en un campamento. Todo el mundo andaba por ahí tomando y divirtiéndose, y mientras exploraba los arbustos te encontré apoyada en un árbol. Del otro lado estaba tu amiga, mi ex, a los chupones con un chico cabezón al que le decían Cabeza.

Aunque estabas bastante entregada lo disfruté mucho. Y ahora que lo pienso, aquella otra noche en el baile también estabas borracha. Pendeja desbundada, hermosa y desenfrenada.

Esas veces que hubo amor, también hubo charla. Yo siempre fui así. Un gran conversador pero con medida. Tampoco me gusta hablar en vano. Pero con las mujeres tenía una química especial. Al menos con algunas. Siempre tuve alguna amiga y con varias tuve acercamientos amorosos que no alteraron el concepto de amistad. Siempre era algo más bien platónico, con deslices. ¡Eso sí! A las mas lindas no las pude ni tocar. Solo en mis fantasías perfectamente diseñadas.

DESPERTAR: EL DIA QUE DIJE «NO».

Un día ella apareció a eso de las 11:22 AM. Yo estaba sumido en un profundo sueño, de esos que nos hacen viajar sin escapatoria para luego volver a esta sucesión de eventos llamada vida. Hacía como cuatro años que no la veía y la última vez que la había visto me pidió plata para quedarse en un hotel pero yo sospechaba que se había hecho adicta a la pasta base por culpa del monstruo masculino que tenia al lado, y por lo tanto era probable que ese dinero fuese a parar a una pipa artesanal.

Cuando uno abre los ojos al despertar de un sueño, por lo general bizarro como suelen ser, no se va a imaginar en ningún momento encontrarse con una imagen borrada de su cerebro hace años y que ese día vuelve para hacerte olvidar lo que habías soñado. Y eso si que es molesto. Uno que se esmera tanto para recordar tan solo una pequeña fracción de todos los delirios nocturnos que fabricamos, para que alguien se te pare adelante cuando se abren los ojos e instantáneamente olvidemos esa pequeña fracción que habíamos recordado.

Abro los ojos y la veo. Vestía de forma similar a la última vez que la había visto. Solo que esta vez se notaba que tenía unos cuantos kilos de más. Lo que me daba a pensar dos cosas: o había dejado al tipo y la rehabilitación le costó unos kilos, o se quedó con él, tuvo hijos e ídem. Al abrir los ojos, verla, y pensar lo anterior, le digo:

- Hola.

- ¿Todo bien?
- Bien. ¿Que hacés por acá? — le pregunto mientras froto mis ojos.
- Nada. Andaba en la vuelta y quería saber si seguías por acá.

Justo en la radio comenzó a sonar «Pyramid Song» de Radiohead, lo que tornó el ambiente algo nostálgico y depresivo. Para rematar, la mañana estaba nublada y la lluvia estaba al caer. En realidad es solo un cliché de la depresión. A mí me gustan los días nublados, Radiohead y soy optimista, pero es una excepción.

- Bueno acá estoy. ¿Vos cómo estás? ¡Estás igual que siempre! - agrego para ser amable, y para satisfacer mi necesidad de responder rápidamente las preguntas que yo mismo hago.
- Siempre tan bueno vos. ¿Seguro que me ves igual?

Eso quisiera.

- Ok, no estás igual. Es cierto. ¿Cómo va esa vida? - pregunto con aire despreocupado.
- Nada, trabajando en un supermercado. Estoy viviendo por Peñarol - responde como siempre lo hizo, con ese tono de «así quiso el destino que fuera».
- ¡Mirá! ¿Y seguís viviendo con tus viejos?
- No, ya hace tiempo que me fui. ¿Te acordás que estaba todo mal con mi hermano? Bueno, me pudrí y me fui. Estuve un tiempo con mi madrina, luego viví un tiempo con el tipo aquel, ¿Te acordás?
- Si.
- Y ahora volví con mi madrina.

Con esto ya me estaba inclinando por la idea de la rehabilitación. Mientras me destapaba y me ponía el pantalón le pregunto:

- ¿Así que no seguís con el tipo aquel?

- No, si era cualquiera. No sabés lo que pasé por ese fantasma.

- Me imagino.

Se ve que en la radio estaban pasando un especial de Radiohead porque luego del tema anterior comenzó «Knives Out». Ahí mi mente se fue y empezó a pensar en el video de ese tema y en lo triste que es, y al mismo tiempo muy artístico, muy abstracto, muy collage. Esto provoca un silencio extraño. En eso, gracias a esa falta de lucidez cuando despierto y que se une con una depilación de pelos de lengua le digo:

- Hacía tiempo que quería verte. Supongo que tu presencia me pone contento pero a la vez me intriga. ¿Para qué viniste? ¡Ahora te veo como una extraña! — le miento.

- Es que yo también quería verte. Por curiosidad. Hacía tiempo que no te veía y bueno…Se que no es el mejor momento para decírtelo, pero la verdad, desde que terminamos no he vuelto a tener momentos de tanta felicidad como los que tuve contigo, y ahora no estoy muy bien, así que pensé en venir a verte para volver a recordar aquellos momentos. Aunque sea viéndote y transportándome al pasado.

Cuando una mujer viene a verte para recordarte momentos felices, uno no puede más que sentirse halagado, pero a la vez otorga ese poder que los hombres pocas veces tienen que es el de

sentir esa vulnerabilidad y poder tomar una decisión que puede ser trascendente. Y aunque sea recién levantado, está bueno tener la posibilidad de decir sí o no.

- Dejáme lavarme la cara y salimos - le digo rápidamente.

- Bueno - responde como entregada a lo que venga.

A eso de las doce del mediodía salimos. Vamos a la plaza más cercana y nos sentamos. Yo había sufrido mucho con esa mina, y tenerla al lado nuevamente le daba un tono especial a todo el ambiente. Mi corazón reventaba contra el pecho con toda intención de atravesarlo e irse huyendo. Se ve que prefería morir rápido en un solo pique a morir lentamente a golpes de amor. Sentía que estábamos aislados del mundo cual enamorados, aunque esto era solo un reencuentro. Sentados en el parque le pregunto con la franqueza de alguien cansado de dar vueltas:

- ¿Solo viniste a recordar?

- Bueno, en principio si. Junté mucho para venir a verte, porque sé que pasó mucho tiempo, y también tuve que vencer una cierta vergüenza porque estos años han sido reveladores y me han hecho valorar de otra forma las cosas que pasamos juntos.

- Los tengo bien guardados esos recuerdos - digo.

- ¿Si? ¿No te olvidaste de mí?

- Obvio que no. ¿Cómo me voy a olvidar? - le miento.

- ¿Y si te digo que me seguís gustando? - me dice sorpresivamente pero con el tono típico de alguien que ha sufrido mucho y prefiere quedarse con la persona que menos la hizo sufrir.

- Te diría que lo siento pero ya te olvidé. Ahora sería como empezar de cero.

Ella revienta en un llanto compulsivo, desesperado, luego de haber recibido seis tiros a quemarropa en su orgullo, y superado la vergüenza se encuentra con que hasta el ser que más feliz la hizo alguna vez, la rechaza. Después de un rato, ella se levantó y se fue sin mediar palabra. Solo llanto. Tomó el ómnibus, y luego de mucho tiempo volvió a casa de sus padres. Por un instante, volvió a ser la niña gordita de la que todos se burlaban menos ellos: sus padres. Al llegar a la casa, solo estaba su madre, y ella la abrazó como nunca lo había hecho. Ni siquiera de chica había abrazado con tanta desesperación, tanta necesidad de ser hija, tanto «mamá te necesito». Su madre volvió a sentirse importante y la abrazó también como nunca, sin siquiera la curiosidad típica de padres preocupados. Nada. Puro amor madre-hija en el lenguaje más puro: el del abrazo. Luego de abrazar a su madre, Karina se fue al fondo de su casa donde estaba enterrado su gato. El ser que más atención le dio. El que siempre estuvo ahí. Yo lo conocí. Era un lindo gato negro, pero no me quería. Era muy celoso. Igual el celo animal es más puro. Simplemente te odia porque te estás metiendo con su ama. Nada más. Los celos del ser humano son más complicados. Son consecuencia de una fantasía mortal. Es la consecuencia nefasta de jugar con nuestros delicados cerebros. Karina me dijo que la gata era la reencarnación de alguien llamado Ulises que un día apareció en el juego de la copa y dijo ser un gato que estaba cerca.

Todos los días, Karina se sentaba frente a la tumba del gato por unas dos horas hasta el día que se fue. Y ese día en que ella regresó y abrazó a su madre como nunca, volvió al fondo y se sentó nuevamente al lado de la tumba de ese gato tan querido y le preguntó si se acordaba de mí.

OTRA (PARTE 47 PERO SI SE AGARRA DE ACÁ IGUAL SE ENTIENDE)

Y se terminó. A los treinta y dos años acabó con una relación de doce años. Pensar que tenían veinte cuando se conocieron en un boliche famoso y se dieron cuenta que les gustaba tomar lo mismo. Eso los enamoró por completo. Ninguno buscaba nada en ese momento aunque como todos, tenían esa sensación que en algún momento la persona «todo-lo-mejor» iba a aparecer. Y pensaron que había aparecido.

Salieron unos meses. Luego fueron a un hotel y se vieron la piel. Les gustó y la siguieron. Se re-coparon hasta llegar a un cierto tipo de amor. Luego el tiempo fue haciendo lo suyo. Ella comenzó a notar que sus amigos estaban un poco por encima de ella. Al menos eso percibía. Se sentía aburrida. Creo que de un día para el otro se dio cuenta que había caído en una vida que ella no quería.

El, como casi todo hombre. Salieron unos meses. Fueron a un hotel y él la vio. No le pareció la perfección pero aceptó lo que vio, y gozó bastante. Ante la posibilidad de explotar hasta el fin esa posibilidad de tener sexo sin demasiado esfuerzo de seducción y descansarse en esas salidas nocturnas en las que se veía forzado a tener éxito con las chicas casi por obligación dijo: «Es ahora». Y con esa cabeza estuvo unos cinco años.

A los cinco años se dijeron mutuamente que no se iban a separar jamás, que si habían aguantado hasta ese momento era porque ya estaba todo hecho. Luego de ese año de lujuria por su

condición de inseparables, llegó el sexto. Año decisivo en cuanto a estudios y decisiones de vida. Por suerte llegaron a la conclusión que en cuanto se recibieran se iban al interior a ejercer porque «todo es más tranquilo». Pasaron dos años y eran los que se iban a casar en el pueblo. Superaron con pocos obstáculos la crisis de los treinta ya que eran una pareja estable, tenían un trabajo estable, y un futuro estable.

Los problemas comenzaron a los treinta y uno (tenían unos meses de diferencia en cuanto a la edad). De un día para el otro, ella empezó con la cuenta regresiva para tener hijos, y el analizó lo que hizo durante los veinte. Este cruce de pensamientos se convirtió en un infierno de discusiones. Todos sabemos lo que pasa en una discusión pre-ruptura así que simplemente la evitaremos.

Por eso terminamos con un hombre de treinta y dos años que no sabe qué carajo hacer con un castillo derrumbado y una mujer que quiere tener hijos inminentemente.

LA ÚLTIMA (*PARTE 36 PERO SI SE AGARRA DE ACÁ IGUAL SE ENTIENDE)*

A[*]: ¡Me voy!

B[†]: ¡No te vas nada!

A: ¡Que me voy dije!

B: ¿Dónde vas a ir a esta hora?

A: ¡No sé, pero me voy a la mierda!

B: ¿Qué hice para que te fueras?

A: ¿Quien dijo que hiciste algo?

B: ¿Y entonces?

A: ¡Que me voy!

B: ¡Bueno andáte!

A: Si, me voy.

B: Dale, andáte a ver si te da.

A: ¿Si me da qué?

B: ¡A ver si te da!

A: ¿A si? ¿Que si me da? ¿A si?

B: Si. Quiero ver a donde te vas.

A: ¿Qué te importa adonde me voy?

B: No te pregunte adonde.

A: bueno, entonces calláte.

B: ¡No me callo nada!

A: ¡Me voy!

---

[*] Andrei

[†] Beatriz

B: ¡Bueno dale!

A: ¡Ah, está bien!! Ahora yo tengo la culpa de todo.

B: ¿Culpa de qué?

A: Ta´ bien. Echáme la culpa ahora. ¿Te mandás cualquiera y ahora tengo la culpa yo? Bien lo tuyo, ¿Eh?

B: ¿Sabes qué? No me jodas más. Andáte a la mierda. Después no andes llamando.

A: ¿Y para qué te voy a llamar?

B: Como siempre.

A: ¿Como siempre qué?

B: Siempre terminás llamando. Hacés siempre lo mismo. Parece que tuvieras programada una computadora para decir siempre la misma taradez y joder con lo mismo. Te querés ir de todos lados y nunca sé el porqué. Al final siempre tengo la culpa yo.

A: Si, tenés la culpa de todo. Sos un tarado. Te crees que sabés todo y quedás pegado siempre. ¡Estúpido!.

B: Está bien. Si vos decís.

A: ¿Si yo digo qué?

B: Nada.

A: ¿Como nada?

B: ¡Dije que nada!

A: Esta bien. No digas nada. Si nunca se te ocurre nada. Cuando tenés que hablar no decís nada porque no te da. ¡Estúpido!

B: ...

A: ¿Sabes qué? Me voy a la mierda. Me voy porque esta fiesta no existe, vos no existís, tus amigos de mierda no existen, tus palabras

vanas nunca dicen nada, siempre trivialidades...No sos capaz de armar un pensamiento coherente...Siempre decís cosas para quedar bien sin importar si estás de acuerdo o no...Y cuando te sirve sostenés tus ideas de mierda...Querés tener miles de amigos y solo tenés una boca para decir estupideces. Y eso es de tarado. No existís. Tendría que haberte dejado hace tiempo. ¡No existís!

B:...

A: Me voy a la mierda. No quiero ir contigo a ningún lado. Cuando digo que si ya sé que estoy perdida. Bancarme todo su machismo estúpido. Manga de trolos. No saben nada de nada. Perros. Eso es lo que son. Una manga de perros. Ven un pedazo de carne y salen corriendo como si fuera lo único en la vida. Tantos años de humanidad y solo nosotras evolucionamos junto con algunos tipos. Pero ustedes... ¡No existen!

B:...

A: Siempre lo mismo. Se juntan acá o en otro lugar de mierda de esos que les gusta. Se toman una cerveza y ya se ponen tarados con la porquería de música que pasan siempre. Porque ahora te hacés el roquero porque escuchás a La Trampa en su momento más decadente y que justo coincide con el momento en el que los empezás a escuchar. ¿Sabés por qué es eso? Porque sos igual de decadente. No existís. Que No te va Gustar, que Bufón. Mirá la mierda que escuchás. Después te tengo que escuchar hablando de capitalismo y de socialismo. Siempre con ese cerebro cerrado tuyo. Claro, los ignorantes como vos tienen el cerebro tapado y solo lo abrís cuando escuchas las palabras mágicas: Capitalismo.

Socialismo. Porque el frente...Abracadabra. Ahí se abre tu cerebro y toda la perorata de lo que se supone que es tu ideología. Después te vas para tu casa y te olvidas de todo. Sos un mugriento. No te das cuenta de lo que tu vieja hace por vos. No lavas ni un plato. Tenés veinticinco años y ni siquiera terminaste el liceo. Tarado. No trabajás porque no sabes hacer nada y trabajo para panfletero no queda más. ¡No existís!

B:...

A: Siempre te digo lo mismo de tu amigo ese C[‡]. Te digo que siempre te quiere joder, que te tiene envidia, siempre se te pone en contra. Nunca una coincidencia. Aunque ahora que lo pienso, lo entiendo. Si sos un tarado. El día que se me tiró encima tendría que haberme dejado coger. Podés tener a Hitler con el bigote afeitado al lado tuyo que no te das cuenta que es él. Y hasta capaz que te hacés amigo y todo. Otro de los buenos. Jaja. Tarado. No existís. Tendría que haberte cagado hace tiempo ya. No sé porqué mierda no me fui con otro tipo o me hice lesbiana. Capaz que gozo más. Bueno, mis dedos hacen miles de cosas mejores que la miseria de polvo que te mandás. Y obvio, para variar no me podés dar ni un polvo como la gente. No sabés ni coger. Siempre lo mismo: ¿Llegaste? me preguntás. Aunque la respuesta sea obvia te tengo que decir que si para que no me jodas mas con tu inexperiencia. ¡No existís!

B:...

[‡] Caetano.

A: ¿Sabés qué? No me voy nada. Andáte vos pero de mi vida. No te quiero ver más estúpido. No sé cómo aguanté tanto tiempo al lado tuyo. Siempre la misma estúpida perdiendo tiempo. En lugar de terminar mis estudios lo antes posible, perdí tiempo yendo a tu casa para hablar siempre de lo mismo, hacer lo mismo, pretender que soy feliz, que te quiero y todo lo demás. O «demás» debería decir. Pero ya está. Sos demasiado patético para estar conmigo. La lastima no me puede seguir sosteniendo contigo. No hay mas nada. ¡Nada!. ¡Me voy! ¡No existís!

B:...Pero...Nunca me habías dicho...Todo esto.

A: Bueno ya era hora. Bien por mí. Me voy. ¡Chau!

PRIMERA PARTE: «FIRST KISS» [§]

Allí estaba yo, en las vísperas de mi cumpleaños número trece. Un pibe promedio. Con el estirón recién inaugurado, y sin ninguna característica que me hiciera destacar como el más malo ni como el traga ni como el tarado que debía ser golpeado, ni como el callado. Nada. Ninguna peculiaridad. Tenía un grupo de amigos normal y todavía corría un poco. El gran descubrimiento de esos primeros años liceales fue la gimnasia. Aunque la había tenido en la escuela, el liceo provocó un cambio de perspectiva y de enfoque pasando de lo lúdico a lo sexual. La intención de la gimnasia comenzaba a ser mirar a las chicas y los comentarios respectivos sobre sus cuerpos que pocos de nosotros conocía desnudo. En ese marco conocí a Stephanie. Ella tampoco era la más atractiva ni la más fea. A diferencia de mi nula caracterización, a ella se la conocía por sus actitudes varoniles. Yo era un semi-amigo que le hablaba de vez en cuando y peleaba con ella también, pero sabemos que en la adolescencia y en la adultez y en la vida toda, cuando peleamos, queremos demostrar interés y cuando no podemos acercarnos de otra manera, la más fácil es pelear con la otra persona logrando llamar la atención de la misma aunque sea generando un poco de odio. Los que se pelean se aman.

Nunca fui excesivamente sociable, pero cuando me proponía unirme a un grupo lo hacía. Lentamente aparecía por ahí hasta integrarme por completo, tal vez gracias a mi carácter inofensivo o a

[§] "Primer Beso"

otras actitudes que desconozco. Esas que nos salen sin que podamos describir a nivel terrenal. Y yo estaba integrado. Eran Stephanie (St), otra chica rubia de rulitos, mas linda que St. y otra chica de lentes con aspecto eternamente bohemio, callada, alegre algo bonita: el tipo de belleza que algunos ven en Janis Joplin por ejemplo. A la chica rubia, unos años después le empezaron a llamar repollo, porque según los chicos, físicamente se empezaba a parecer a uno. También había otra chica muy fea que andaba a veces con nosotros. Le decían sapo.

Dado ese privilegio que tenía, el de conocerlas un poco mejor, pude conocer a St. mejor que los demás y ver ese lado femenino que pocos veían. Su cáscara era muy masculina, pero igual los pibes reconocían que tenía un buen culo.

Llegado el día de mi cumpleaños hice una fiestita. Fueron casi todos mis compañeros de clase y la fiesta estuvo genial. Yo vivía en una casa con un fondo muy grande que iba oscureciendo a medida que uno se adentraba en él hasta llegar al fondo-fondo donde habían tres higueras que formaban una boca de lobo que daba miedo. En esos tiempos yo usaba los aparatos dentales fijos que se han convertido, junto con la época del hedor a sobaco del año siguiente, en uno de los períodos más oscuros que pasé.

En algún momento de la noche comenzó una especie de teléfono descompuesto entre chicas y chicos que consistía en pasarse mensajes mutuamente para saber quién iba a apretar con quien. Yo tenía la leve sensación de que podía pasar algo y había algo de onda con St. aunque fuera más amigable que otra cosa.

Llegado un instante viene una de las amigas, creo que sapo, y me pregunta si quiero apretar con St. Luego del susurro levanto la cabeza y allí estaba ella en la penumbra, mirándome con una campera de lana rosada abierta dejando ver su silueta por dentro. La idea me encantó y me recorrió un temblor general por todo el cuerpo. Luego de un intercambio de mensajes quedamos en encontrarnos en las higueras, dentro de la boca de lobo. Primero iría ella, después yo. Así lo hicimos. Cuando ella se metió por entre las higueras, otro temblor recorrió mi cuerpo pero esta vez se quedó instalado en mis piernas como un pequeño terremoto grado dos en la escala Richter. Luego de esperar unos minutos para tranquilizarme fui a su encuentro y ahí estaba ella. Toda para mí. No intercambiamos palabra. Yo la agarré de la cintura con las dos manos y acerqué mi boca para besarla.

Las lenguas se tocaron muy poco y fue todo más bien un roce de sus dientes contra mis aparatos. Estuvimos así durante unos minutos hasta que ella se alejó. No le gustó. Dado lo horrible de la experiencia y lo extraño de la repentina separación que dejó a nuestros compañeros altamente sorprendidos nos vimos obligados a excusarnos, así que a ella le dolía la cabeza y a mí el estómago. Ese encuentro quedó en el olvido...hasta el lunes. Ese día, mi llegada al patio del liceo fue vergonzosa porque tenía a mis amigos y debía seguir siendo amigo de St. y a las demás.

Todavía recuerdo con nitidez ese momento previo a ir al patio donde sabia estaban todos esperando. Al llegar al patio: otro terremoto corporal. Vergüenza; adrenalina que recorre todo mi

cuerpo; la cabeza caliente, ojos fuera de órbita, todo junto ahí presente. El aire parecía irrespirable. Diviso primero a mis amigos parados unos contra la pared y otros enfrentados formando una especie de muralla china. Me estaban esperando. Comienzo a saludar y comienzo a recibir felicitaciones por mi logro y alguna burla por haber apretado con la machona de buen culo. Aparentemente no se habían enterado de lo malo de la experiencia. Al terminar de saludar me dirijo hacia ellas con aire gracioso y saludo como si nada hubiera pasado. Todo bien. Por dentro estaba destruido. No podía ser que el tan esperado primer beso fuera tan malo. Además era casi obvio que no iba a haber otra chance, a menos que ella le atribuyera toda la culpa a mis aparatos más que a mi inexperiencia. Afortunadamente ese no había sido su primer beso.

SEGUNDA PARTE: «ANOTHER CHANCE»[**]

Transcurrido un tiempo en el que no nos hablamos, volvimos al diálogo y todo se convirtió en una amistad que a la postre se volvería funesta, al verme obligado a escucharla hablar sobre su amor por un pibe conflictivo que escuchaba Nirvana y que le contagio la dejadez y melancolía del *grunge*. Yo no estaba ni ahí con el *grunge*. No conocía a Nirvana. No sabía mucho de música en general. Pero recuerdo que me confundía el hecho de que existieran bandas que nos dieran tristeza. Más tarde me di cuenta que en realidad nos puede acompañar en la tristeza. Yo estaba todavía con los casetes con ensaladas de la cultura pop*[††] del momento. Al año siguiente escuché sus peripecias sexuales con él. Por suerte, para ese tiempo ya estaba desencantado con la idea de tener otra oportunidad. Por ese tiempo dejé la ortodoncia, me sentía más libre y ya no hablaba con dificultad. St, la rubia y Verónica, la de lentes, ya eran amigas siendo el segundo grupo luego de los pibes de siempre.

De todas maneras St. me seguía gustando pero yo ni siquiera quería lanzarme luego de escucharla hablar maratónicamente sobre sus aventuras con el tipo *grunge*. Había sido derrotado hacía tiempo y lo había asumido.

[**] "Otra oportunidad"

[††] La frase hace referencia a lo popular, no al movimiento artístico de Warhol & Co.

Tenía catorce años cuando se hizo un baile en el liceo. No recuerdo como era la noche pero si el lugar. La Casa Maternal. Todo un cuarto oscuro gigante con luces negras y una discoteca casi siempre mala. Stephanie fue con un pantalón marrón ajustado y una remera blanca también ajustada. Estaba muy buena. Yo no recuerdo cómo estaba vestido. No recuerdo la ropa que usaba en esos tiempos. *Jeans* seguro...Quizás alguna remera de esas con alguna frase en inglés que no nos molestaba usar.

Adentrada la noche nos encontramos con St. y empezamos a hablar sobre cualquier cosa. Estábamos sentados junto a una pared viendo los pies de otros moverse alegremente. En un momento dado, luego de un silencio extraño, como armado, ella me dice que se peleó con el novio. Yo me sorprendí por la noticia. Me dice que es muy problemático, que no le gusta más, que la tiene podrida, etc. Otra pausa. Luego vino a mi oído la frase que no olvidaré por el resto de mi vida: «¡Todavía me seguís gustando!" Casi por reflejo respondo: " ¡Vos también me seguís gustando!" Una mirada profunda y un beso. Un largo beso sin aparatos, sin teléfonos descompuestos, sin terremotos, sin gente mirando con particular atención. Un beso que duró horas. Todavía siento su eternidad. La venganza de aquella fatídica noche.

Luego del baile seguimos igual, no pasó más nada. Ella se arregló con el novio y yo con mi autoestima.

PARTE 2

SEXO

¿COGEMOS O NO?

Recuerdo esa noche con absoluta claridad. Yo quería un intercambio con Daia si o si, y habíamos tenido un encuentro en la casa de Mori que había terminado en «la próxima nos damos con todo» y yo fuí con esa cabeza.

Pero apareció algo que, sin intención, detuvo este encuentro tan planificado. Su amiga Marie, una morocha que no me llamó la atención hasta que sus ojos verdes me penetraron como el más efectivo consolador. Daia no sabía que estaba desechando sus propósitos amatorios al llevar a Marie de colada en la fiesta. Luego del vino y las extrañas vinculaciones entre gente anónima que se anima a salir por un rato de su cáscara, me encuentro con Marie. Yo, con unos tres vasos de vino encima, hablé con ella del modo suelto que concede esta ingesta de líquido violeta, y en un determinado momento, vi que esa sonrisa me empezaba a gustar.

Luego de un parloteo trivial pero interesante, sin darme cuenta, tengo a Marie acorralada contra la pared. Al tomar conciencia de esto, le balbuceo el mejor halago que se le puede hacer a una mujer, y salto con mi lengua turbia e incontrolable en busca de esa otra lengua desconocida, pero familiar en cierto modo perverso.

Luego de un rato de reconocimiento de saliva azul oscura, no aguanto más, y la invito a coger. No me dice nada y procedemos a salir de la casa para buscar un lugar oscuro. A mitad de camino recapacita y se da cuenta de lo que estaba a punto de hacer. Ahí

me di cuenta que no iba a poder bajar esa bombacha fucsia y, luego de un intento de convencimiento, me resigné. Volvimos a la casa donde se realizaba la fiesta pero no entramos. Nos sentamos en el frente de la casa apoyados en la pared que obviamente daba hacia la calle. En ese momento recién me doy cuenta que Marie está muy borracha, y casi sin pensarlo le pido permiso para manosearle los pechos. Ella dice «si». Quizás en otro momento mi nivel de excitación hubiera llegado a su máximo al toque, pero como yo también estaba borracho, tuve esa actitud típica de alguien en ese estado, que es la de tomar los acontecimientos más locos y delirantes de tu vida como si fueran algo corriente que te sucede todos los días. Y yo tuve esa actitud. Inmediatamente al «si» me aresté a meter mis manos por debajo de su ropa hasta llegar a sus senos que a propósito eran muy suaves y dignos de una chica de veinte. Lo que más me excitaba de la situación no era el estar tocando sus pechos como una mera actividad para mis manos sino el hecho de saber que ella no era de las chicas que usualmente se dejaba manosear. Cada vez que pensaba en eso comenzaba una erección que terminaba en su nuca y ahí bajaba nuevamente. No quería que lo notara porque, aunque parezca mentira, no quería que se diera vuelta y comenzara a chupármela. A pesar de estar manoseando descaradamente aparecía el pudor para no dejarme recibir una buena mamada. Pero estaba feliz. Luego de un buen rato, quise más y comencé a deslizar mi mano por debajo de su pantalón rosado claro, que combinaba perfectamente con la bombacha fucsia. Quería más. Ella se resistió una sola vez.

Empecé a acariciarla y ella se empezó a alterar en serio. Era lindo tocarla. Su clítoris era grande y me facilitaba la tarea. Si pasaba un vecino por esa casa, iba a ser una situación muy extraña, pero parecía no importarnos. La conversación íntima que veníamos teniendo cambió por un monólogo de gemidos femeninos y yo: excitado.

Luego de cinco minutos de puro monólogo de gemidos, unas palabras se cuelan: «¡COGEME!» Sin pensarlo le digo que no porque ya la había invitado antes, y además estaba muy cómodo en esa situación. Ella no lo pregunta dos veces y sigue gimiendo hasta que llega.

Al terminar nos paramos y volvemos a la fiesta como si nada. Yo vuelvo con el vino y ella con sus amigas. Cuatro y media de la mañana. Jamás volví a verla. Por suerte a Daia si…

FLASHBACK: ESA NOCHE EN BUENOS AIRES

Y comienzo a recordar la vez que anduve por Buenos Aires en el momento del discurso anti-bush de Chávez[‡‡]. Estuve dos noches. La segunda noche fui a ver a Viglietti a una fiesta de una radio alternativa. Es extraño no haberlo visto nunca en Montevideo y verlo por primera vez en Buenos Aires con una multitud efervescente. No importa. El hecho es que la primera noche salgo solo por la ciudad a buscar algo. No sabía qué específicamente. Como no tenía guía, me tuve que manejar como pude así que empecé a caminar por ahí, y en ese transcurso recibí muchos papelitos con invitaciones a prostíbulos como se puede recibir en dieciocho de julio cualquier día de la semana a cualquier hora. Como estaba allá, les di un poco más de bola a los papelitos y decidí acercarme a una de las direcciones con la idea fija de saborear una buena prostituta argentina.

El hecho es que voy a una de estas direcciones y me encuentro con un apartamento común y corriente. Toco el botón que me indicaba el papel y me hacen pasar. La idea de estar lejos de mi hogar me provocó un poco de miedito pero bueno, ya estaba dentro del edificio camino a la puerta. Llego al piso indicado y toco timbre en esta puerta que no tenía nada prostibular. Era una puerta común, de madera, con el número en bronce y con fuente serifada. Me abre una señora muy mayor y me dice que espere un minuto.

[‡‡] Algún dia hablaré sobre ese discurso de Chávez en el estadio de Ferro. Solo aclaro que no fui en calidad de militante sino como quien va a un concierto de rock. Chávez: el showman.

Cuando me di cuenta que no había *toko*[§§] o algo por el estilo me tranquilicé y me puse a esperar lo que viniera.
De pronto, se abre una puerta y aparece una chica morena en ropa interior y me dice que entre. Cuando la miro con un poquito de atención, veo que estoy ante una mujer muy curtida por el sexo, cosa que sería lo normal, pero en este caso era demasiado. Al fin y al cabo, yo no estaba tan caliente. Encima lo primero que dice es «Oi, ¿Cómo vai?». Voy a Argentina a por una buena prostituta, esas de ascendencia italiana, y me encuentro con una brasilera curtida en demasía. No lo podía creer. Nunca había tenido que decir que no en un prostíbulo, entonces solo atiné a decir: «la verdad que no me gusta lo que veo, así que me voy...perdón». Voy hasta la puerta, trato de abrir y está trancada. Al sentir el ruido de la puerta que quiere abrirse aparece la veterana y me abre.

Cuando salgo pienso, «¡Qué mala liga!» y me dispongo a volver a dormir con la tarea incumplida pero con la certeza de haberlo intentado. Al llegar a la planta baja, no había portero y la puerta estaba trancada así que tengo que llamar de nuevo al lugar para que me abran. Se me deshizo el cuerpo en vergüenza. Muy incómodo. Yo que me quería ir lo más rápido posible y tenía que esperar a que bajara la vieja a abrirme la puerta. Finalmente logro salir y me olvido del hecho...hasta esta noche que empiezo a escribirlo. Todavía recuerdo esa ropa interior más negra que ella y toda esa piel flácida que se escapaba por todas partes

[§§] Algún tipo de engaño.

sorprendiéndome porque nunca había visto una morena tan venida a menos. Pero de eso le echo la culpa a mis prejuicios.

Y PASADA LA NOCHEBUENA...

Me levanto a las tres de la tarde pero solo a buscar una botella con agua. Me vuelvo a acostar y me levanto definitivamente a eso de las cinco y media. Por mi estado, es notorio que la noche estuvo larga e intensa. Al levantarme me encuentro con mi hermano y la novia como de costumbre en todo veinticinco de Diciembre y comenzamos a intercambiar comentarios sobre la noche anterior, dado que en los últimos años se ha venido repitiendo esto de salir con mi *brother*[***] y mi cuñada junto a otro grupo de gente que usualmente va cambiando de año a año sin razón aparente.

Comenzamos a repasar lo que fue la noche, las drogas que consumimos, los caminos que tomamos en la noche y como terminamos al final, siendo casi una obligación terminar en un estado de ebriedad amnésico.

Pero este año sucedió algo sin precedentes en los veinticuatro veinticuatro de Diciembre que he vivido. En mi memoria sucede que estoy con estas personas en un boliche hasta eso de las cinco de la mañana cuando de repente me levanto y me voy. Camino por ahí un rato hasta que llego a mi casa, me pongo a escuchar un poco de música, unos tiros de merca y a la cama. Pero resulta que al levantarme en plena Navidad, al escuchar a mi hermano y mi cuñada compartir las historias de la noche, surge la pregunta:

- ¿Y qué onda la mina?

[***] Hermano.

- ¿Qué mina? - respondo sorprendido.
Y mi cuñada más sorprendida aún dice:
- ¡La mina que te llevaste!

Luego de un rato de intentar encontrar una imagen nueva de la noche anterior y no encontrar nada, acepté que mi cerebro me había jugado una nueva mala pasada y me quitó la conciencia en este momento de triunfo tan bueno y digno de ser recordado. Luego les pregunté cómo estaba la mina que me había llevado y me dijeron que estaba bien. Pero lo que más me sorprende de todo esto no es el hecho de no recordar cómo era la mina ni qué carajo hicimos cuando nos fuimos del boliche, sino que me desacomodó el hecho de cómo una mujer puede irse con un tipo tan destruido como lo estaba yo en ese momento, y más cuando tengo la imagen de estar sentado en el boliche hablando con dos chicas cuya onda no recuerdo, pero lo que sí recuerdo es la lentitud con la que hablaba para poder hilvanar las palabras correctamente y tener la menor voz de borracho que se pueda en ese momento. Recuerdo también que no tuve éxito en esta tarea.

Esto me hace pensar que estas chicas que se van con tipos sin conciencia como yo son probablemente las que luego se están lamentando porque el tipo no era lo que esperaban. Se lamentan porque esperan que un tipo con ese grado de desbunde sea como una especie de tipo jugado que transgrede los límites permitidos, que va de frente con todo el mundo, que es carismático, divertido, hilarante y muy bueno en el sexo. En este caso mi desconcierto es

enorme porque hay un bache muy grande a tal punto que ni siquiera sé si tuve sexo. Probablemente no, pero no lo puedo comprobar.

El punto es que si me encontraba conmigo a eso de las cinco de la mañana y hablaba un rato, sin lugar a dudas no me iba conmigo a ningún lado.

No estén conmigo.

HOTEL «LAS DELICIAS»

31 de Diciembre

Me encuentro en el hotel «Las Delicias», en algún lugar de Flores. Luego de haber pasado la vida empeñándome en poner la mejor cara ante toda la familia en fin de año, a los treinta y siete años dejé mi hogar y me vine a pasar solo a este lugar, que hasta donde sé, está prácticamente desierto. La vida me ha pegado muchas patadas en el culo y hoy decidí recordarlas todas en este hotel podrido. Hace un rato una cucaracha se me subió a la pierna y apenas pude evitar que entrara al *boxer*. La habitación tiene humedad hasta en la tele que solo agarra un par de canales: el canal cinco y uno local. Me siento a ver el cinco con una botella de vino suelto que vendían por acá y me dispongo a auto-flagelarme. Trago y piña al suelo de hormigón, trago y piña, trago y piña. Al minuto, el piso está manchado y mi puño tiene pedacitos de hormigón color rojo. Hoy voy a torturarme a tal punto que cualquiera se suicidaría pero a mí no me dan las pelotas. Por eso estoy mirando el cinco y emborrachándome despacio hasta que no pueda dar más piñas al piso. ¡Qué horrible! ¡Mi familia debe estar desesperada en este momento! ¡Qué egoísta que soy! Siempre pensando en mí sin hacerme cargo de mis pequeñas semillitas y la mujer de mis sueños que afortunadamente se casó conmigo. La voy a llamar. ¡Uy, tiré el celular! ¿Desde cuando me volví tan impulsivo como para tirar el celular al agua? Seguramente recordé una escena de alguna película y quise imitar al personaje principal que

tiró su teléfono y pateó todo lo que vio a su alrededor y luego dice "¡*Fuck, Fuck*!". Ahora recuerdo que se me vino a la mente uno de esos toques de antaño en los que rompían las violas sin motivo.

Y encima este hotel de porquería que no tiene teléfono. Ya me estoy poniendo en pedo y se me entreveran los pensamientos. Perdí el equilibrio de mi vida. A partir del momento en que engendré unos pequeños y me empezaron a seguir a todas partes, perdí mi independencia.

¡Ay, qué mugre estas sábanas! Mi mujer no permitiría que estuviesen así. Se habría horrorizado de haber visto semejante mugre en lo más sagrado de un matrimonio como lo es la cama. Los polvos que se habrán detenido en cuanto veía la más ligera mancha o un tenue signo de previos chorros de éxtasis de alguna orgía desquiciada de montevideanos piratas que trajeron putas borrachas y no les cobraron nada del pedo que tenían.

¡A la mierda! Me asustaron los cuetes. Eso quiere decir que son las doce. Y yo acá en este hotel con el cinco y el vino, con un alivio que no logro entender. Se me acaba el primer litro pero me queda otro. Con lo único que soy previsor es con el alcohol. Voy a salir un rato a ver los fuegos...

Primero de Enero

El escritorio tiene una flor toda podrida. Larga un olor similar al de los cementerios. En la cama yace una mujer dormida. No le veo la cara porque la tapa el pelo castaño. Todavía no quise ver su cara. No me animo. Cuando me desperté y la vi, me horroricé.

Ahora escribo desvaríos solo para evitar mover esos pelos y ver esa cara. Si no recuerdo lo que pasó no se qué carajo puede haber detrás de ese cabello castaño...con unas cuantas canas por lo que veo. Es de día y deben ser como las dos, tres de la tarde. Tengo que volver a casa. Ya viví mi momento de ahogo emocional, ya me hice el loco, ya ahogué mis penas y volqué mis fluidos en otra persona.

Cuando se despertó empezó a balbucear cosas en inglés. De a poco volvió en sí y me empezó a contar lo que había sucedido. Resulta que cuando salí a ver los cuetes ella era la otra persona que se alojaba en este hotel de estrella y media. Solos, miramos los pocos fuegos artificiales que se pueden ver en una ciudad cincuenta veces menos poblada que Montevideo. Su nombre era Hannah, una británica que se estaba descubriendo y que terminó allí por puro placer. Se encontró conmigo, hablamos en inglés y a ella le pareció una suerte de coincidencia cósmica que yo pudiese hablar su idioma.

Cuando se levantó de la cama vi eso que seguramente fue lo que me hizo querer cogerla: su enorme culo, desproporcional con respecto a su cuerpo. Siempre me fascinaron las flaquitas culonas: mujeres vías en extinción. Cuando lo vi, entendí todo. Entonces pensé: «mi moral no podría detenerme ni con un cartel de VIH en su frente». Usualmente mis anécdotas de sexo tienen algo de amor, pero esta fue la excepción. Puro sexo entre borrachos. Además del culo, algo más me atraía: el cuello más largo que jamás haya visto. Ahí recordé cómo besaba ese cuello de arriba abajo. Pasaba la

lengua desbocado ante semejante extensión de músculos, hueso y tendones.

Pasaron más o menos cuatro horas desde que me desperté y dos horas desde que ella se levantó y se fue, indiferente. Me dejó esa sensación de que lo mejor viene en los peores momentos. En mi adolescencia, estaba en Punta del Diablo en la cima de uno de esos miradores que hay entre los médanos. Estaba con mi amigo el Topo fumando un porro cuando de pronto llega a la cima Rebecca, otra chica británica en malla de baño púrpura. Nosotros, drogados, nos miramos pasmados, incrédulos. De los dos parecía ser yo el que podía llegar a intentar algo que terminara en coger, así que lo intenté. Hablamos un rato pero nunca llegamos a ese momento previo a decir: «*Let´s get naked*»[†††]. Éramos muy pendejos. Yo sentía que algún dios mitad hombre mitad cabra nos había entregado a esta mujer para el sacrificio, y ella, por otro lado, con certeza veía unos *Beavis & Butthead* de carne y hueso.

Hannah se fue del hotel hace rato y yo estoy a punto de irme. Yo estaba mal y apareció la chica jirafa para salvarme. Lo malo es que estas imágenes van a aparecer cada vez que mi mujer me diga "Te amo, mi amor". Ella no entiende que esto es una jungla.

[†††] Desnudémonos!

I - EL APAGÓN

De repente, se apagó la luz. La fiesta estaba buena y la música en su pico más alto. Muchas mujeres comenzaron a suspirar y los tipos empezaron a gritar pavadas del tipo: «¡Guarda que te agarro!», «¡Ehhh!», y «¡A sacarse todo!» Lentamente, los sonidos empezaron a apagarse y se volvieron ligeros susurros. Ya no se escuchaban gritos obscenos ni murmullos de disgusto. A los cinco minutos, en esa oscuridad total, se escuchó el primer gemido: una suerte de quejido de medio a agudo. A los diez segundos se ese gemido: otro. Luego otro. Después volvió a gemir la que empezó. Los sonidos comenzaron a superponerse. A los cinco minutos: los roces, sonidos de braguetas, saliva que se diluye entre las lenguas. Al rato, se sintió el primer sonido de piel chocando. Después una imitación, y otra, y otra. Luego de unos minutos los carne-choques se mezclaron con los gemidos y se empezó a sentir el clásico olor a sexo. Algunos, de inmaculada inocencia, aún no se daban cuenta de lo que sucedía y suponían que tal vez se estuviese llevando a cabo una obra de teatro *off* o *reality* donde uno es parte de la misma. No lo podían creer. Dos pibes de unos quince años decían:

- ¿Sentís eso?
- ¡Sí!, pero no entiendo nada boludo.
- ¡No lo puedo creer! ¿Que *hacemo*?
- ¿Y que *vamo* a hacer? ¿*Vamo* a tantear boludo? ¡Suerte en pila!
- ¿Te parece?
- *clap-clap-clap-chk.*

A eso de las once de la mañana, se despertaban las primeras personas. El sol ingresaba por las rendijas de las persianas. En ese despertar, empezaron a verse las caras, predominaba la decepción y el arrepentimiento. Semidesnudos, varios deambulaban en busca de su remera, tanga, *jeans*, championes, zapatos. De a poco, el salón se fue vaciando hasta que solo quedó aquel olor y los rayos de luz que parecían palitos de un *mikado.*

II — DECADENCIA PG13

Aquellos amigos que no entendían nada se encuentran a los días:

-¿Que hacés bo?

-Nada, acá tranquilo. La de siempre.

-¿Y el otro dia?

-¿Qué otro dia?

-El del apagón, ¡boludo!

-¡Aahh! No, nada.

-¿Cómo que nada? ¿Qué pasó?

- Nada. Me moví por ahí y solamente escuché. Me di cuenta que soy lo que se llama un *voyeur* pero con la audición. Ahora que lo pienso no sería *voyeur* sino *auditeur* o algo así.

- ¿Desde cuándo sabés inglés vos?

- No es inglés, es francés boludo. Tuve cuatro de francés en el cole.

- ¡Aahh! Entonces, ¿No hiciste nada?

- ¡Sí! Escuché y me calenté. Me di cuenta que solo escuchar me excitaba salado.

- ¿Y no hiciste nada?

- ¿Y qué querés? ¿Meterla en cualquier lado? ¿´Tas loco?

- ¿Pero al final qué hiciste? ¿Te sentaste por ahí?

- ¡Y sí! Traté de tantear el whisky y me senté por ahí.

- ¡Qué pelotudo!

- ¿Por?

- ¿Con todo lo que había por ahí?

- ¡Y sí! Me pintaba mas escuchar! Además, ¿No viste lo que era eso cuando te despertaste? Hasta ayer no sabía lo que era la decadencia.

PARTE 3

EL HORÓSCOPO INCOMPLETO

GEMINIS

Tu día empezará muy bien. Lloverá solo en la entrada de tu trabajo, esa fábrica de cueros que siempre te hace recordar los pobres animalitos come pasto que nada tienen que ver con nuestra ambición y codicia, y no trabajarás hoy. ¡Genial! Aunque no tanto porque te acostumbraste tanto a no tener tiempo libre que no sabrás que hacer con semejante cantidad de tiempo, así que entrarás en pánico y saldrás corriendo por calle Cambay. Los vecinos alertas se asustarán y llamarán al 911. Vendrá el 911 y te llevará al hospital más cercano no sin antes cagarse de risa por tu sobredosis de tiempo libre.

En el hospital estará tu familia preguntándole al doctor sobre tu estado. Algunos dirán que te pusiste así porque te pagaron cincuenta pesos menos de ticket alimentación. Otros dirán que eso es de familia. Otros supondrán que has notado que tu esposo es adicto a los *gangbangs*[‡‡‡] por los comentarios que hace cuando miran una porno. También dirán otras cosas que no le incumben a un horóscopo.

Finalmente saldrás del hospital y en tu casa te esperará el mismo panorama de siempre. La heladera con dos bananas, un poco de leche, dulce de batacho y un poco de boñato maya. Te comerás una banana y te sentarás a ver tele luego de un día agotador de tiempo libre y pánico. ¡Gran día! ¡Disfrútalo!

[‡‡‡] Práctica sexual consistente en la que varias personas activas tienen sexo con una sola pasiva. Puede ser al mismo tiempo o en serie en caso de ser muchos.

SAGITARIO

Te enterarás que tu familia entera piensa que eres lesbiana. Luego estarás una semana analizándote y pensando en el porqué de esa percepción generalizada. Irás a tu ropero y verás toda tu ropa en busca de algún rastro de estética lésbica. Luego hablarás con tus amigos hombres y les preguntarás sobre tu sexualidad. Uno de ellos pensará que es su gran oportunidad de rasgar tu sostén con sus garras amigables y te dirá «sos la mujer más mujer que vi en toda mi vida» y tú no entenderás lo que quiso decir. Irás con tu amiga Fátima y le harás la misma pregunta sobre tu posible homosexualidad. Ella pensará que es su gran oportunidad para bajarte la ropa interior y conocer lo único que no ha podido ver ni por accidente, y te dirá: «sos la mina más linda y femenina que he visto en mi puta vida. Un verdadero ejemplo del cisgénero. Si fuera lesbiana te partiría la boca y todo lo demás«, a lo que tu responderás «¡Ah! ¡Dejáte de joder!». Luego irás con tu madre que nunca falla con sus comentarios frontales y tajantes, juntarás valor y le preguntarás por qué su primo le dijo que toda la familia pensaba que era lesbiana. Tu madre, fría, con los lentes colgando de su cuello, el pucho en su mano izquierda, y la regadera en la derecha te responderá: «¡Ay! ¡Sos tan ingenua! La verdad que hasta yo lo pienso. Venís todos los días con tus amigos, casi todos hombres, y tengo que pasar el trapo de piso porque dejan un charco de baba detrás suyo y vos no entendés nada (inclina la regadera sobre la tuna). Venís con tu amiga que está hecha una babosa y se

encierran horas en tu cuarto. ¿Qué queres que diga querida?» Tú perderás los estribos y llamarás a Fátima, quien de inmediato, llegará a tu casa, entrará a tu cuarto, y al rato te darás cuenta que eres lesbiana. Un día diverso.

VIRGO

Tu virginidad se terminará este fin de semana. Tus amigas te llamarán para salir y dirás que sí. Irás, y tus amigas tendrán la secreta intención de que estés con un chico. Este pibe se acercará y te dirá miles de banalidades, comprará cerveza en todo momento y un whisky para rematar. Tú aceptarás en todo momento y pensarás que sus bolsillos no se vacían nunca. Estarás muy contenta hasta que llegue el momento en que no pensarás en nada. Simplemente te despertarás en tu casa al otro día con un dolor que nunca habías sentido e intentarás recordar lo que pasó. Pero no lo lograrás. Al tiempo serás más precavida ante la siguiente situación nocturna pero te sucederá lo mismo. En cuanto al amor, no hay mucho para contar. Finalmente, respondiendo a tu pregunta de por qué este horóscopo es tan directo, te responderá que no es un horóscopo que se basa en las estrellas.

TAURO

Serás feliz por unos meses más. Tendrás laburo así que quedáte tranquilo. El amor te será esquivo obvio. No te darán pelota salvo en Alquimia[§§§]. En cuanto a salud, estarás complicado. Sufrirás un resfrío por agosto, justo antes de un evento importante y no será la Noche de la Nostalgia. Ese día, te abrigarás con muchos atuendos gruesos y no saldrás de tu casa. Le harás un *striptease* a tu novia y a ella no le gustará porque se dará cuenta en ese preciso momento de lo feo que eres, y te dirá cosas feas y degradantes, siendo su última frase «¡Andá a sacarte la ropa en la ducha, andá!». Afortunadamente te darás cuenta que andar con una chica que te humilla en capicúa no lleva a ninguna parte por lo que podrás salir adelante con la separación. El resfrío te dará unos días de descanso y tiempo para estudiar. Es esa prueba que esperabas para obtener un puesto público importante, pero lamento decirte que no saldrás sorteado así que estudiarás al pedo. Lo último. Las estrellas dicen que conocerás un gran amor. Lo verás en «Gran Hermano 5» y quedarás fascinado. Esa chica quedará entre los primeros nueve y llorarás cuando la echen, pero iniciarás una suerte de búsqueda que finalizará en «Intrusos» con un escándalo. Al final ganarás dinero promocionando tu escándalo por Internet. Unos 167 dólares.

[§§§] Boliche nocturno de Montevideo.

<u>PARTE 4</u>

OTROS

MIENTRAS ESPERABA EN LA SALA DESEABA…

Fátima está en la sala cuarenta del Hospital Macedonio viendo como su novio agoniza. Hace unos veinte minutos el doctor le comunicó que ya no quedaba esperanza. «O lo mantenemos con respiración artificial...o no», dijo el tipo con esa bata que lo purifica, lo convierte en un ángel de la ciencia en el que todo el mundo confía. El tipo recibe mucha gente del campo que todavía lo trata como un ser invencible e indiscutible, y encima la túnica. Se recibió de ángel, y él lo sabe, se la cree. «Está bien...cada uno en lo suyo» piensa Fátima, a lo que el doctor replica «¿Cómo?» Ella dice, «Nada. Estaba pensando en voz alta. Gracias doctor.»

El tipo que está en la cama con respiración artificial es Francisco, y todo empezó hace unos años cuando en el lenguaje del barrio la palabra «pancho» comenzó a utilizarse como adjetivo negativo. Francisco nunca había sentido que su apodo fuese jodido hasta ese momento en el que por primera vez sintió como alguien decía «pero calláte que ese es tremendo pancho». Ese momento lo marcó. A partir de allí comenzó a comportarse de forma extraña, queriendo resaltar sus virtudes constantemente, haciendo lo imposible para evitar lo inevitable: que le dijeran Pancho. Ayer por la mañana, iba manejando por Agraciada, cuando de repente le vino a la cabeza la última vez que le dijeron Pancho: dos minutos antes cuando frenó bruscamente en un cruce cerca del Palacio Legislativo y el dueño de una camioneta roja le gritó «¿Que hacés, Pancho?» En eso se distrajo, y otra camioneta roja, lo impulsó cinco metros

hacia la acera, cayendo encima de una adolescente que murió en el acto.

El día del accidente, Francisco había prendido el televisor y uno de esos programas cualquiera de la mañana le había dicho en materia zodiacal que evitara los conflictos o de lo contrario correría sangre. A Francisco le pareció un tanto exagerado el horóscopo pero lo aceptó. Después prendió la computadora y le apareció un símbolo Maya color rojo al que no le dio mucha importancia.

El doctor se fue, Francisco a punto de morir, y Fátima no deja de pensar en la beca para estudiar en Japón que rechazó el mes pasado

EL NUEVO SUPER HÉROE: EL HOMBRE PARÉNTESIS (HP (ES POR HOMBRE PARÉNTESIS))

Nuestro héroe va por las calles de Montevideo luego de la clásica copa en el Punto Bar cuando se encuentra con su *archisupervillano* Chaplán (que en ese momento le está quitando la dentadura postiza a un anciano). Cuando Chaplán nota la presencia de HP titubea en su accionar y ocurre lo siguiente:

HP — ¡Alto ahí maldito! (junto con otros malditos como Bush, Batlle, (que significa batalla) Menem, (como el desodorante) Shang Tsung (¡Ah, no! Ese es de la Mortal Kombat (cuya película me pareció horrorosa) pero era malo igual) y muchos más que integran esa lista)

CHAPLÄN — ¿*Otup asap et éuq*?

HP — ¡Que pares ahí o te liquido ahora (y eso no quiere decir que te convertiré en una sustancia líquida (te lo aclaro porque sé que sos el villano mas iletrado que conozco (y eso que conozco muchos (me acuerdo de, por ejemplo, el Profesor Dislexia, El Duende Chota, El Gnomo Mongo, y muchos más de tu calaña)))).

CHAPLÁN - ¡*Oseuq nu omoc otrap et euq árim, lig ádna*!

HP — Soltá esa dentadura que el pobre anciano la necesita (acordáte que algún día vas a ser un viejo vos también (porque la vida no es eterna juventud y la juventud no es eterna (como decía aquel gran sabio que fue…mmm…¿Quién fue? (o como el que descubrió la fuente de la eterna juventud, el Ponce de León (pero

ojo que no descubrió la fuente en realidad, o sea, la fuente no existía (justo me acordé de una entrevista de Ponce de León (pero el de la radio (que estuvo en Radio Sarandí y luego pasó a otra radio)) que decía que todavía se estaba estudiando la existencia de la Fuente pero no se sabe (para mi seguro que no existe(pero bueno no importa lo que diga y soltá esos dientes ¡Ya!)))))

CHAPLÁN - ()

HP — ¡Mmm!… ¿Y este donde se metió? (aunque el viejo también desapareció (¿No sería su cómplice (de esos que siempre…CONTINUARÁ.

ESQUINA PELIGROSA

Desde una azotea observo una de las esquinas más peligrosas del Parque Rodó. Dos coches que se acercan, un cartel de «CEDA EL PASO», otros autos estacionados; un poste violeta al que nunca le había prestado atención, casas rectangulares, y mucha gente que camina con parsimonia en este perfecto viernes primaveral. Un clima que debe formar parte del día perfecto de un romántico estándar. Aquellos que visualizan un lugar feliz cuando están estresados, recordarán este viernes soleado; con una brisa que desprende los plátanos de los árboles y los estrella frente a los lentes de sol de los transeúntes.

A lo lejos, una mujer de aspecto joven se detenía para terminar de fumar un pucho. Cuando vuelvo a mirar, la mujer ya no está allí; sí el pucho que continúa humeante en el piso. Un hombre jorobado de campera verde camina por la misma senda hasta que se detiene en la esquina, aparentemente desconcertado. Luego de unos giros de cabeza, retoma su marcha en sentido opuesto. Le sigue los pasos una adolescente con una mochila notablemente más grande que su espalda. Pasa un tipo en una moto y le toca bocina. «¡No estaba nada mal la chica!» declaró luego el de la moto. Un anciano de boina negra cruza lentamente la calle, alternando su mirada entre los sobres que lleva en su mano y el motociclista que detiene su marcha para que el viejo pase. No dejo de notar un leve aire desafiante en el viejo. Tal vez recuerda ese poco poder que alguna vez tuvo.

Unas nubes comienzan a tapar el sol, y este, perezoso, se deja tapar, neutralizando el paisaje en un tono gris. Pero dura muy poco. Vuelven las vitaminas y las energías que provocan el enojo de algún fotógrafo, aquel que buscaba retratar la tarde gris. Y este fotógrafo, casi ofendido por las jugarretas del astro, va a hacer una exposición con el concepto «grises tardes» y los días no lo han favorecido. Tendrá que desestimar este día.

Al mismo tiempo, en el baldío que está en una de las esquinas, un gato negro escarba la tierra y caga. El vallado baldío brinda seguridad a las decenas de gatos callejeros que pululan por el barrio. Lo que alguna vez fue un orfanato de mediados del siglo veinte, hoy es un lugar lleno de gatos huérfanos.

Suena el teléfono y atiendo. Me cuentan una mala noticia y luego otra muy mala. Cuelgo, y cuando llega el momento en el que debería sentirme mal, en realidad me aborda la tranquilidad; no la tranquilidad relajante luego de practicar yoga sino la anestésica, la que te deja mirando fijamente un punto en una pared. Dicha tranquilidad se quiebra al escuchar el fuerte estruendo de dos autos que chocan en la esquina peligrosa. Uno de los autos se desvió con el choque, subió la vereda y atropelló a la adolescente con la mochila notablemente más grande que su espalda. Enseguida llega la policía, y el tipo que iba en su moto detrás de uno de los autos que chocó, se queda a declarar.

UN EVENTO

Viernes a la noche. Diciembre muestra lo mejor que tiene. Son las once y estamos en el lugar solicitado mediante una invitación bastante original: una pequeña pelota de color rojo que se abría por sus pliegues y revelaba la información. Nos dijeron que se trataba de la mejor fiesta y así nos lo tomamos. Una larga alfombra cubría el pasillo lleno de proyectos de uva. Yo las miraba y pensaba: «¿Y si todos somos proyectos de algo?». No sé por qué tuve ese pensamiento. La idea de compararme con una uva verde me deja muy desconcertado. Pero la alfombra era la alfombra y estaba en el piso aguantando nuestros zapatos húmedos y conservados por inercia más que por dedicación del dueño de esos pies. La alfombra estaba rota y yo caminaba por ahí como alguien común y corriente. En realidad lo era tanto como ahora pero hace un tiempo que tiendo a abstraerme del mundo y toda la gama de sensaciones que nos provoca. De la bajeza al barrio que nunca gozó de nada. De los estéreos que en mis escarmientos mugrosos percibí como buenos y nunca habían sido tan malos. Desgraciados. Y en diciembre.

Viernes. El personaje central entra en escena. Camina por el medio. Siempre por el medio y nos mira a todos. Con su peluquería a cuestas y la cabeza en la bolsita de pop y sus raíces, caminaba por todo el lugar y nos miraba a todos con ojos lascivos y un blanco que le daba de comer a la iluminación del lugar. Lo consideré realmente innecesario pero sabía que era lo de menos para

cualquiera, así que simplemente acaté. No dije nada. Acepté y seguí adelante con la ceremonia.

Sábado. Dos de la mañana. Salgo a fumar por undécima vez y veo a un proyecto de adolescente junto a sus hormonas que dicen basta y salen, la poseen, la controlan y le dicen que baile y que se pare delante de tal para gozar. Se ve que piensa: «Bueno, ¿Por qué no?» Como si lo excitante fuera a pedir permiso para serlo.

Los flashes continúan al ritmo más villero del mundo. Sin embargo, entre tanto resplandor hay una flor negra en forma de hombre de unos treinta y casi cuarenta. Entre el jolgorio y la música y el espíritu gozadero del ochenta por ciento de los presentes, el tipo estaba mirando el reloj. Lo miraba, se detenía, levantaba la cabeza, la bajaba, volvía a mirarlo y así sucesivamente. Este sujeto estaría pensando seguramente en lo que tenía que hacer mañana. Otra fiesta de mierda, otra gente aparentemente contenta pero que solo se disfraza de ocasión para el ritual de la demostración y la ostentación inconsciente. Al tipo de lentes no le importaba, sí tenía lentes y además una cámara de fotos, y miraba con cara neutral cómo el cotillón daba paso al trencito y a la familia bailarina. Estaba tan acostumbrado a su trabajo que le resultaba imposible abstraerse del mismo y ponerse en alguno de esos lugares tan felices. Ese contraste, daba lugar a la inmediata reflexión de nuestra capacidad para convivir. Si lo que en realidad se viese fueran nuestros pensamientos seríamos por siempre unos niños paranoicos ¿Lo imaginan?

<u>**PARTE 5**</u>

CUALQUIERA TIENE UN BLOG — DE LA BASURA

Viernes 14 de Julio, 2006

3:53 AM

RADIO GALEGA

I

Soy un turista. De los que miran en todas las direcciones con los ojos bien abiertos, maravillado por lo que veo. Estoy solo y camino. A mi izquierda hay árboles que apuntan al horizonte como esperando que llegue la madre naturaleza para limpiar su mundo tan aparentemente puro, esperando que llegue ese día. Los árboles saben que será pronto.

II

Ahora estoy corriendo. Todas las imágenes pasan como un flash que no da descanso. Ahí paro. Una pelea de gallos me llama la atención y voy hasta ahí. Nunca había visto una. Por la tele parece que no tuviera sentido. Viéndolo ahora me provoca más confusión. Tanto aleteo, tanto arañón que veo una gran pelota gris-blanca y manchas rojas en el suelo. De todas formas el aire está como complaciente. Tiene sus momentos. Fricción y acercamiento. Me halaga y me jode. No es como en la tele. Sufro de abstinencia a la tele. El peor vicio de todos.

III: «Nenos na praia»

Si, es un lindo día para correr por el campo con una mujer. La iba a imaginar desnuda pero prefiero que tenga un vestido verde

transparente y ropa interior también verde. Yo estoy como siempre: *jeans* y *hering* de manga larga roja con otra negra de manga corta por arriba. Corremos un rato y paramos. Disimulamos con nuestra mirada y nos ponemos ingenuos. Ahora nos hacemos los desconocidos. Todo sucede con una música funcional de fondo. De nuevo todo verde. Un perfecto día de amor. Besos suaves y profundos. Se extienden por horas sin la sensación de tedio usualmente captado por algún sentido no descubierto. El fin viene cuando aparecen los aplausos de la gente. Nos ponemos de pie, miramos al público, y nos inclinamos.

IV

Campera negra de cuero. Boliche nocturno y el opio que está en todas partes. Ella, apenas consciente y con su campera de cuero puesta, empieza a cantar. Mueve sus manos aparatosamente para ponerse un pañuelo en la cabeza mientras canta. No es muy habilidosa. Yo ya estaría tirado en el piso con la cara colorada. Es un club antiguo y ella, con la campera de cuero y el pañuelo, se ve muy bien.

V: «Tura»

Imaginen el lugar más ameno del mundo. Ahí estaba. Sin brillos ni luces que encandilen. Puede ser en Brasil, en una de sus tantas playas rodeadas de morros. Lejos de la arena, apenas se oye un cajón peruano. Muchos rastas drogados. La hamaca se mece con extrema suavidad, como si una mantis la estuviese meciendo

con todas sus fuerzas. Ella: paraguaya. Nos balanceamos. Yo en su textura y ella en la mía. La música cada vez mejor. Me hipnotiza. Parece la que usan para hacer *capoeira*. Me encanta. La piña se acaba y la paraguaya espera al siguiente.

VI

El turista de nuevo. Llega hasta un viñedo y queda fascinado por su extensión. Un montón de espacio. Un señor gordo de bigote blanco y camisa amarilla le da la bienvenida y le invita a tomar unos vinos. El turista accede. El gordo veterano pone un disco de pasta de Camarón y se sienta en una mecedora para iniciar la hora cuarenta y cinco que dura la historia del viñedo.

«Cuando iba más de una hora, ya estaba borracho. Salí corriendo por los parrales. Me arañé la cara al caer por ahí. El gordo bigotudo no me vio nunca más. Espero que no se haya ofendido».

VII

Aquella pelirroja de campera de cuero negra. Como me excita. Medias negras largas. Pollera de cuero negra. Cara triste por sus cejas que, lejos de unirse, se repelen y van hacia arriba. En una noche de sexo podría excitarme tanto con esas cejas lamento no haberle hablado en el club oscuro. De haberlo hecho, al menos estaría seguro de que no iba a haber pasión desenfrenada. Sin reproches. Un cuarto con una ventana gigante. Una pared sería una ventana. Ella no me rechazó pero tampoco se entregó. Yo me quedo mirando por la ventana gigante fumando opio mediocre.

Viernes 28 de Julio, 2006

2:47 AM

ESPECIAL DE MEDIANOCHE

Hacía tiempo que no iba al teatro. Esta en particular, era una obra con interacción de la gente y sin escenario. Teatro *off*. El veterano actor hizo una representación de una lectura típica del escritor Charles Bukowski. Fue una actuación visceral. Era la idea que yo tenía de él. Incluso se las manejó bien para contener a una loca en pedo y con ganas de descargar su filosofía sobre lo que no somos y como deberíamos ser. Eso fue triste.

Alberto Restuccia, el actor, fue comprensivo por unos segundos pero al instante su puso lo suficientemente serio como para que la loca se diera cuenta de su estado etílico. Incluso se disculpó con él. Pero el tipo ya se había calentado. Le había quitado la concentración. Recuerdo la actitud de su pareja, un tipo calvo de cara poco memorable, mezcla de superioridad masculina como sugiriendo, «¡Miren lo que hizo! Un día se emborrachó y terminó en mi cama. Siempre hizo estas cosas de pendeja rebelde en lugares donde no da», y también una cierta vergüenza que, en realidad, no le molestaba tanto porque había solo unas veinte personas.

Volviendo a la actuación. Estuvo muy bien y además eligió buenos poemas y cuentos. La mayoría sobre sexo. Por momentos fue como estar en un teatro condicionado. Faltaba que la gente empezara a coger ahí mismo. Ahora también recuerdo las antiguas civilizaciones donde existían estos antros para excitarse y armar multitudinarias y extensas orgías. Igual me queda la imagen de esa

rubia de treinta y tantos, creando ese personaje entrometido en la obra. Le dio el toque clase b que necesitamos en la noche. Lo bizarro del mundo está ante nuestros ojos.

Lunes 28 de Mayo, 2007
6:50 AM

NOCHE DE ROBERT BROWN Y VINO DEL SERRANO

Para aquellos que se encuentran en el limbo del sábado a la noche les recomiendo esto aunque por ahí no sea sábado. Un viernes de la vida. Una botella que nunca se termina. Y no hubo caída. Nunca había escrito tan borracho. Si logro levantar esto, será un gran logro. ¡Ohhhh!. Encima escuchando Mars Volta. Imaginen.

Yo no me quedo en mi vida.
El oscuro me mantiene.
En la lluvia,
Prometiste tu sangre.
Yo no me quedo en mi vida.

Esta noche tan sórdida, tan mentirosa, tiene un solo amigo. El amigo. No hay chicas en este lugar. Solo seres que se desmenuzan y se pelan poco a poco. Y Mars Volta sigue haciendo estragos. Guía la mente hacia otro lado. Me acomoda. ¿Qué se debe hacer esta noche? ¿A coger mis valientes? Cojamos, pero, ¿Qué pasa luego? ¿No nos bancamos la cabeza de lo que vendrá? Las distancias se hacen cada vez más grandes, gigantes. Escucho Mars Volta y estoy medio borracho, se darán cuenta por la redacción. Esto va para los que tienen esa vida que nunca han buscado. Yo sé que esto no está escrito para aquel que se sienta a pensar. Sé que no. Hemos vuelto al tres por cuatro y no hay vuelta atrás. A bancársela.

La música llena de pedales me encanta. Con esto que escucho me voy a los *Cadillacs*. Recuerdo «Salvador…» o «Vos sabés». Grandes temas de la familia. Me pregunto cuál es la sensación para aquellas familias que no buscan nada más que la salvación. No quieren existir, en ese espacio. Simplemente no quieren estar ahí. Pero están. ¿Qué es un viernes en cualquier lugar? ¿Qué somos los que olemos esto? ¿Qué hacemos? ¿Queremos otro mundo más sencillo? ¡Más vino para todos! El computador y su teclado en la madrugada son una mierda. Las apuestas están a mi favor para terminar de escribir esto. Me dicen que no lo haga pero no hago caso. Digo que no se levanten o que se corrijan y no dan bola. Y el vino que no se acaba más. El de siempre. Con ustedes... El gran vinoooooooooohhhhhhhhhhhhh. Y el disco de Mars Volta que no se termina más. Pura experimentación de bardo que no tiene fin. Aquí hay gente presente que dice por favor terminen con eso. Yo no puedo decirle nada porque que estoy digitando todo y no hay nadie en ese lugar, entonces como que se complica. Cambié el disco. Escucho el de Buenos Muchachos. «Amanecer Búho». Nada en particular. Ahí va Pedro viajando por las fronteras de la realidad. Lo han logrado chicos. Lo han hecho. Peleen por algo, *Please!* Los ídolos caen cuando uno quiere. ¡Que vengan las chicas! Corre por la rambla y teme por su vida. Asoma su fina nariz en lo que no se ve. Este pedo se agudiza. Se nota. Uno piensa en el agua pero no se ve como la salvación. «Creceee...Vamos...Háganlo....La gente los espera...» «Partes del Campo» II.... "Nervios....Siempre nervios...Tensa

siempre...El sol lo hará...La cama de dendritas...Hasta que,...Me senté con el...Me dio su sombra...Todo va mejor por el tilo...Ya no estaba loco... El clima....» Cuantos estamos escuchando esto ahora.... Bostezo y no me doy cuenta. ¿Quién es ella? Me cuenta cosas y las asocio con los temas de los buenos...Pero piensan, ¿Cómo te puede dejar escribir mientras se sacan la ropa? Hay que estar ahí....En el lugar y el exacto *exacti*. Mientras flotás no te das cuenta de las cosas..."Es correr...Te vi correr...Te vi correr...» Termina el tren en una especie de fiesta. Nadie. ¿Por qué estamos ahí? Nadie lo sabe. El Asfalto. El auto de Carlos. He tenido historias con autos de Carlos.

Domingo 20 de Enero, 2008
5:03 AM

SECUESTRO

Abro los ojos y la oscuridad no me deja pensar. Lentamente mis sentidos van despertando y lo primero que percibo es un olor fétido que no puedo descifrar. Comienzo a recobrar la conciencia y a pensar dónde me encontraba antes y dónde me encuentro ahora. Mi reloj no está y mi celular tampoco. El olor se hace cada vez más desagradable y yo sigo sin entender. Saco mis manos de algo parecido al barro pero de una textura algo diferente, y al sacarlas, las muevo y me doy cuenta que hay paredes. Antes de levantarme de ese lugar vuelvo a pensar dónde había estado, pero nada. Al pararme noto que el techo es muy bajo y me golpeo la cabeza apenas me levanto. Me quedo sentado un rato con una teoría consistente en un posible secuestro y encierro en un cuarto oscuro. Ahí pienso que sea como sea debo escapar y conseguir agua urgente. Comienzo a golpear las paredes y parecen como de un plástico duro pasible de romperse pero no puedo hacerlo. Pruebo con todas las paredes pero no pasa nada. Finalmente intento por el techo, que por el golpe anterior, noté que era a dos aguas. Con poca esperanza decido golpear el techo y lograr romperlo para escapar de mis posibles captores. Al golpear el techo, este se mueve muy fácilmente y noto que lo puedo abrir por completo. Felicidad. Cuando intento abrirlo, empujo y este se abre como si se hubiese construido con ese fin. No lo puedo creer. Salgo de esa pesadilla y me encuentro en una esquina que, por los carteles, era

la de Avenida Italia y Valencia. Es lejos de mi casa pero puedo llegar. Nunca olvidaré ese contenedor.

Martes 3 de Marzo, 2009

2:43 AM

LA ESCUELITA DEL SUPERMERCADO

A veces uno se pasa la vida en la búsqueda del centro de todas las maldades, miserias y porquerías del ser humano, solo para corroborar que la civilización tiene fecha de expiración. Uno busca y busca, hasta que encuentra ese lugar y uno dice «¡Ya está! ¡Acá está la prueba de toda la porquería!». Entonces otro día cualquiera, aparece otro lugar peor, y todo así...

Uno de los lugares donde se pueden ver las miserias, pero con anteojos especiales, es en los supermercados. Con estos lentes especiales que utilizo, solo veo la mierda de las personas. Y entonces veo a esos que se creen superiores a las cajeras. Veo esas miradas y esos ojos con la postura que les enseñaron sus padres durante cientos de años y transmitida genéticamente.

También veo gente que, pobre, no tiene nada en que preocuparse siento lástima. Cuando uno ve gente que discute por puntos que no le dieron en un supermercado, de la misma manera que se podría ver a una persona reclamando su dinero a un banco que le cerró las puertas, la lástima lo supera. Y el temor...el temor a terminar así, en la pelea por puntos, por cinco centésimos, por una fruta verde, por una demasiado madura, por billetes demasiado viejos, por cupones para un sorteo, que como la tarjeta no funcionó, no salieron. El temor al aburrimiento. Porque al final, ¿De qué hablamos? De que no hay momentos interesantes. O tal vez nunca existieron. Y hay mucha gente que no sabe entretenerse, entonces

necesita muchas personas a su alrededor. Y así nos encontramos con ese montón de gente que le gusta estar pegada a la otra por razones desconocidas y a las que estoy tratando de encontrarle una razón en este momento.

Gracias a mi paciencia y a la capacidad de abstracción, uno puede contar todo esto como si fuera un simple espectador. Y de hecho lo soy, porque estoy casi todo el tiempo en la vigilia y en el registro de lo que sucede.

Un día de tantos en los que me pongo a observar, decidí crear una lista de personajes raros que incluiré algún día en una novela, la cual aún no he escrito simplemente porque no tengo edad. Soy demasiado joven para escribir algo significativo. Pero ese no es el motivo verdadero. El motivo verdadero es que me tomaría un trabajo del carajo, y sencillamente se me caen las pelotas de solo pensarlo.

Volviendo a la lista, esta tiene un montón de personajes extraídos de la realidad, y entre ellos se encuentra la pareja gay de corredores de maratón. Por lo menos uno lo es. Corredor de maratón. Después está la chica gitana que usa remeras sin nada debajo y exhibe a discreción. Sonríe alegremente. Aunque después me di cuenta que sí usa algo debajo pero debe tener unos pezones tan grandes y puntiagudos que atraviesan todo tipo de sostén.. Después está el hombre asiático que de a poco habla su español rudimentario. También está el metro sexual con yeso en el brazo. Se recupera y luego aparece un moretón sobre un ojo («buscar explicación», anoto en la libretita). Luego aparece el padre rectísimo

que da el ejemplo ante los hijos. Usa bigote («buscar explicación ideológica») Mas tarde me da un cheque y me doy cuenta que es Saúl Feldman, el ex-arbitro. Después de lo sucedido con el Feldman terrorista me la pasé tomándole el pelo como lo habrán hecho los demás. Es más, cuando salió la noticia de este hecho sin precedentes, lo primero que pensé fue «¡Ajá! Ahí está la explicación ideológica».

Otras notas: el tipo que se excita con labios; el que anda con una brasilera medio pelo; la chica jirafa; la pareja de gordos que mira fijo y pienso «¡Mierda!, ¿Me quieren comer?», y búhos que ululan.

Esos iban a ser los personajes de la novela, que a juzgar por las notas, posiblemente termine siendo una comedia Así que ya saben: cuando lean una novela con personajes como estos, es porque ya estoy en el ruedo. ¡Chau!

Viernes 29 de Mayo, 2009.
10:46 AM

PROFUNDIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS «FASHION» Y «DEMODÉ»

Esta semana he estado contento ya que me propuse elaborar un post en base a la recolección de algún material para tal propósito. Cuando llega el momento, o sea ahora, se me da por leer antes un post de un blog que se encuentra entre mis favoritos aunque no lo lea muy seguido. Cuando entro, leo sobre un tema que tuve en la cabeza toda la semana. La primera reacción siempre es de calentura, pero luego me da mucha gracia el post y se me olvida el enojo inicial.

Por eso, solamente me voy a limitar a seguir con dicha temática. ¿Cual? La de gente que se encargar de juzgar que es lo 《fashion» y lo "demodé», como estos sujetos que publican en la contratapa del suplemento Domingo de El País.

Lo primero que me pregunto es cómo pueden decir que es «fashion» y "demodé" gente que utiliza los términos «fashion» y «demodé".

Voy a describir a dos seres que conozco de la vuelta y que encajan a la perfección con las descripciones del suplemento.

El «ser fashion» que conozco es dueño de un restaurante de tapas donde hay cuadernos en los que se puede escribir impresiones de la cocina y el servicio, y tiene en su casa una pintura surrealista. Con la ganancia del restaurante de tapas se hace

cirugías estéticas que no se notan. Con los mismos ingresos se compra también bases de maquillaje que vienen con minerales naturales, las ultimas cremas *antiaging* del mercado, zapatos de taco alto con hebilla, camisas de seda, camisas de tul con chaleco tejido por arriba, *sweaters* de hilo, y usa vestidos de Barbara Mori.

Cuando vayas a un restaurante de tapas, lo vas a reconocer porque usa un gorro estilo andino y anda repartiendo invitaciones a sus amigos extranjeros para cazar en su estancia. Obviamente en las invitaciones se les aclara a sus amigos extranjeros que es fundamental el set de valijas Louis Vuitton.

Una vez fui a su casa y me re-divertí. Hablar con esta persona no deja de ser entretenido ya que puede pasar toda la noche hablándote de las variedades del té, sobre el weblog Sibaritissimo, y sobre el campamento al que fue el otro día donde solo había gente con el mismo apellido para reunir primos lejanos y tíos que no se conocían. Lo que más le gustó del campamento fue la vajilla alquilada, la buena comida de chef y el baño químico. Se quedó toda la tarde allí dentro.

La casa del «ser fashion» estaba genial. Además de la arquitectura sostenible de la misma y la pintura surrealista, había orquídeas blancas por todas partes; un sillón francés tapizado en cuero negro en el living, al lado de la discografía completa de Francisca Valenzuela. Cuando llamamos al *delivery*, pedimos tallarines negros con tinta de calamar, y el «ser fashion» quedo encantado cuando del otro lado del tubo escuchó "¿Cambio de cuánto?"

AHORA UN ..."SER DEMODÉ"

Esta persona miente regularmente sobre su edad y dice «buen provecho» a quien almuerza o cena. Usa *dreadlocks* largos; se pinta los labios de *bordeaux*[****] muy oscuro durante el día; usa zapatos con suela rota, pantalones de tiro bajo, medias de nylon debajo de los *jeans*, polleras muy cortas y zapatos muy altos, que junto con sus lolas excesivamente grandes, parece algo poco fashion.

Tampoco se depila en invierno; en las fiestas siempre hace el papelón alcohólico además de estar pendientes de los fotógrafos, y se la pasa mandando invitaciones para unirse a grupos en Facebook del tipo «Yo amo el mate», además de utilizarlo para el levante. Siempre llega tarde y en las parrilladas pregunta qué parte del organismo es cada achura, mientras se coloca el cigarrillo detrás de la oreja. Cuando va a un baño de diseño moderno se pasa minutos buscando la cisterna, y también se la pasa diciendo que está menstruando cuando está de mal humor. Y lo peor de todo es que escucha a Jonas Brothers.

Bueno. Espero que esto les sirva para reconocer a alguno de estos bípedos y seguir de largo.

[****] Bordó/Burdeos

Miércoles 22 de Julio, 2009
3:41 AM

UN BRINDIS POR LA VIDA QUE PASA RÁPIDO Y LA LENTA DESPEDIDA DE UN WINDOWS XP

Hoy me dio un ataque, de esos que me dan una vez por año aproximadamente, y me puse a corregir lo que posteo. Un repentino ataque de perfeccionismo que me hace releer todos los post que pueda y corregirlos. Porque si hay algo que hay que respetar es el idioma. ¡Oh sí!. Además casi todas las veces que escribo estoy entrado en alcoholes y eso me complica, aunque por otro lado siento que me inspira. Porque hay borrachos que cantan, otros que se tambalean, otros que patinan con la lengua como en el Fun *on Ice*, y otros como yo, que nos olvidamos de años de educación y nos volvemos flamantes escolares. Cuantas veces han tenido que decirme "es escrito, no escribido, es impreso no imprimido". Me doy cuenta al instante pero en estos casos basta con decir "escribí...digo escrito" para que surjan risas. Es un efecto extraño de la borrachera. El otro es el de los gritos que pego dormido. Según testigos, cuando me duermo borracho comienzo a hablar y posteriormente a gritar. La testigo ha tenido que dar golpes repetidas veces para detener estos acontecimientos siempre con nulos resultados.

Me puse el «Ex» de La Hermana Menor, le da dos mil vueltas al último. Con ese clima me puse a corregir unos dos minutos hasta que me cansé y me puse a escribir esto. Estoy

terminando la clásica botella de vino de los martes y celebro el inmenso logro de haber instalado el Windows XP en mi computadora. Como decía la propaganda del *Clue* «parece fácil (decía una carita), no es tan fácil (decía la otra)». Y me sorprendo, siendo que fui uno de esos pendejos interesados en la computadora cuando los demás estaban enfermos con la Mortal Kombat, o todas las mierdas del Super Nintendo. Por lo menos en mi clase éramos dos los que sabíamos utilizar el Wordperfect, y lográbamos que la tortuguita del Logowriter diera doscientas mil vueltas a la pantalla hasta que finalmente sacaba una pipa y le metía tabaco de menta, mientras nos decía «*Just type it*»[††††].

¡Cómo suena este disco! Empieza «Ejército de un Solo Hombre». He estado un tiempo con este tema de la instalación de Windows XP y finalmente lo logré. Y mientras desciende este rosado varietal pienso en el programa que voy a grabar en breve. Será un *podcast*; una continuación del blog pero con audios. Esta continuación se va a llamar Una Noche en Anguila. Ahí van a poder escuchar mi voz aquellos que no la conocen y les da curiosidad, van a escuchar música, van a escuchar material leído por mi y por algunos invitados. Va estar lindo. Yo me voy a divertir haciéndolo y espero que ustedes también disfruten. Es más, ya me divertí porque el primer programa ya lo grabé. Lamentablemente con el problemita que tuve con la PC se me borró. Bueno, no se me borró, lo borré una noche que llegué borracho. Calculo que en un par de semanas va a estar pronto el primer engendro.

[††††] "Solo tipealo"

Por otro lado, lamento que estemos dejando un poco de lado el Blogger para colgarnos con el Facebook. Les juro que no le daba ni dos pesos, pero confieso que se ha vuelto por lo menos interesante estos últimos meses. Cuando entro no hay nada que me llame la atención. Solo veo comentarios y cosas que hacen los demás y por algún motivo el Sr. Zuckerberg cree que a mí me interesan. Pero bueno, también por extraños motivos sigo entrando y hasta publico.

Ahora voy con el brindis por la vida que pasa rápido. Si, rápido. Es el gran colmo de la vida. O no hacemos absolutamente nada, y somos perdedores y vagos, mientras la vida pasa lentamente, pero con problemas que nos hacen desear apretar *fast forward* (ff), o tenemos un trabajo estable y cómodo, mientras la vida va como pedo sin esperarnos. Siempre pienso en eso. La rutina acelera la vida y nos acerca a la muerte, mientras que el ocio la enlentece pero los problemas que te surgen por los costados te hacen desear la muerte de una vez por todas.

Creo que el punto medio e ideal de esto sería tener un trabajo que te permita elegir los momentos de ocio. Es ideal porque la vida no pasa tan rápido y la presión social se desvanece porque a fin de cuentas estás haciendo algo. El único problema en esos casos es el de todas las personas que sienten que sus vidas pasan rápidamente y ejercen presión social sobre vos

Si entendieron esto último los felicito. Yo por mientras sigo en la reflexión porque me siento bien con la vida y salto del clásico litro al litro y medio.

Miércoles 27 de Octubre, 2010
3:36 AM

LA CARNE EN SERVILLETA

Mientras decidía si comprar o no una carne en servilleta me mentalizaba para ver por primera vez un show de los Queens of the Stone Age en Montevideo. Un tipo altísimo pasa corriendo e intenta entrar de vivo. Parece que lo van a atrapar. Uno le grita «¡Pagá la entrada sorete!». El pobre no puede soportar que alguien entre sin pagar lo que él pagó. «¡Pagá la entraada!», grita nuevamente. Gracias a él, el tipo altísimo logra colarse entre la multitud. Yo seguía pensando en la carne en servilleta. Para lograr decidirme, miré a los que compraban la carne, y efectivamente eran unos pedazos de carne en servilleta. ¡Mierda! Bueno, es eso o churros. Cuando voy a comprar mi ticket, "No hay mas nada", me dice el empleado. La puta...Bueno, echemos mano a los alfajores. Una vez más me salvaron de un festival mal organizado. El show de los Queens estaba por comenzar y me encuentro en los baños con un viejo compañero de trabajo y amigo a distancia. Luego de un largo abrazo, me dice:

- No hay cerveza, quise comprarme una pita de carne y no había.

- ¿Hablás de la carne en servilleta?

- Yo diría más bien carne metida en una galleta inflada.

- ¡Aha!

- ¡Qué chorros!

Después hablamos de nuestro mutuo disgusto por No te Va Gustar y de lo divertido que había sido el show de Calamaro. Sigo

camino y me encuentro con La Chica que Mueve Hilos (LCMH) Me dice que después del show de los Queens perdería definitivamente la capacidad de asombro. Ella siempre pudo predecir ese tipo de cosas poco importantes. También podía anunciar el número del siguiente boleto de ómnibus que me iba a tocar y la cantidad de mascotas que iba a tener el resto de mi vida. Información al pedo.

En fin, después de que me dijera como siempre que iba a tener trece mascotas durante el resto de mi vida, seguí rumbo al escenario ya que había terminado el show de NTVG. Me coloqué lo más cerca que pude y me quedé allí esperando que empezara el show de los Queens y preguntándome como sería esa carne metida en la galleta inflada.

FIN

Polimorfa es una selección de textos de Maximiliano Álvarez sobre la vida de Anguila Yimeil: un hombre que vive en la isla de Anguila al este del Caribe desde el año 2004. Dichos textos abarcan temas como el amor, el sexo, el alcoholismo, lo cotidiano, el futuro, la vida y la muerte.

Anguila Yimeil es protagonista en muchas de estas historias, aunque su amigo y compilador, Maximiliano, lo acusa de «utilizar las vivencias personales que le cuento en mis cartas como material para sus cuentos y sus reflexiones».

Dado este mutuo robo de historias, usted lector, haga de cuenta que el protagonista es siempre el mismo.